

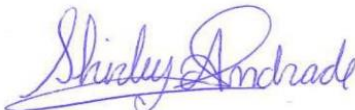
### DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **SHIRLEY DAYANNA ANDRADE VALENCIA**, con **CC. 172374342-1**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LA INCIDENCIA DEL SIGNIFICANTE “ILEGÍTIMO” EN LA CONSTITUCIÓN DE LA FEMINIDAD”**. Estudio realizado desde la Teoría Psicoanalítica en la biografía de **Manuela Sáenz**, previa a la obtención del título profesional de **Psicología Clínica**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, enero 2020



**SHIRLEY DAYANNA ANDRADE VALENCIA**  
**CC. 172374342-1**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA  
CLÍNICA**

**LA INCIDENCIA DEL SIGNIFICANTE “ILEGÍTIMO” EN LA CONSTITUCIÓN  
DE LA FEMINIDAD**

**Estudio realizado desde la Teoría Psicoanalítica en la biografía de Manuela Sáenz**

**AUTORA: SHIRLEY DAYANNA ANDRADE VALENCIA**

**DIRECTOR: MGTR. BECQUER REYES SOLÍS**

**QUITO, 2020**

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mis padres por confiar en mí y ser incondicionales en todo momento de mi vida, quienes siempre velaron por mi bienestar y supieron transmitirme de la mejor manera sus valores y conocimientos; a mis hermanos con quienes he compartido momentos llenos de aventuras; a mi abuelita por siempre brindarme su amor y cuidados; a mis amigos en especial a Daniela y Paty por ser parte de mi vida universitaria; y a mi tutor Becquer por su apoyo y guía en la realización de la tesis.

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN .....	IV
INTRODUCCIÓN .....	1
Capítulo I.....	4
CONTEXTUALIZACIÓN.....	4
1.1    Biografía de Manuela Sáenz.....	4
1.1.1    Contexto socio - histórico y político en el que se inscribe la vida de Manuela Sáenz .	15
1.1.2    Manuela Sáenz en la liberación.....	17
Capítulo II.....	19
MUJER FEMINIDAD.....	19
2.1.    Edipo y castración en Freud y Lacan .....	20
2.2.    El falo antes y después de la castración .....	27
2.3.    Goce fálico .....	31
2.4.    Goce femenino .....	35
LOS MECANISMOS DE LA IDENTIFICACIÓN AL SIGNIFICANTE .....	39
3.1.    Identificación .....	39
3.2.    Repetición .....	46
3.3.    Amor .....	51
Capítulo IV.....	56
ANÁLISIS DEL SIGNIFICANTE “ILEGÍTIMO” EN LA VIDA DE MANUELA SÁENZ.....	56
4.1.    La mujer .....	56
4.2.    La no madre .....	58
4.3.    La amante.....	61
4.4.    Análisis del significante ilegítimo.....	65
CONCLUSIONES .....	70
RECOMENDACIONES.....	74
BIBLIOGRAFÍA .....	75
Anexo 1 Reconocimiento de Bolívar a Manuela por su participación en la batalla de Ayacucho.	77
Anexo 2 Cartas entre Manuela y Bolívar .....	78
Anexo 3 Carta de Manuela describiendo su relación con su esposo Thorne .....	80

## RESUMEN

La presente disertación tiene como objetivo analizar la incidencia del significante “ilegítimo” en la constitución de la feminidad desde la biografía de Manuela Sáenz. Para lo cual, se procedió hacer una revisión de la biografía de Sáenz, junto con la recopilación de sus cartas. Por otra parte, se realizó una investigación bibliográfica, donde se tomó en cuenta los textos de Freud, Lacan, Miller y Soler. Mismos que permitieron abordar y describir los temas de feminidad, identificación, repetición y amor. Posteriormente, se realizó una exploración del significante “ilegítimo” en la estructuración de la feminidad de Manuela Sáenz, tomando como ejes el rol de hija ilegítima, la no madre y la amante, con lo cuales, se consiguió vincular y apreciar la identificación y repetición de aquel significante. En base a la información obtenida, se concluyó que Manuela Sáenz, se encuentra identificada inconscientemente con el significante “ilegítimo”; el mismo que, a través del mecanismo de la repetición se desplaza a lo largo de su vida de forma lúdica, además, es guiado por su deseo y movilizado principalmente por el goce Otro.

## INTRODUCCIÓN

El interés por estudiar la incidencia del significante “ilegítimo” en la constitución de la feminidad de Manuela Sáenz, surge al hacer una lectura clínica de su biografía en función de los hechos que marcaron el destino de la libertadora del libertador. Mujer que generó cuestionamientos en su época donde lo que primaba era ser: hija legítima, estar casada, ser madre y dedicarse a las actividades domésticas. Sin embargo, Manuela Sáenz no cumplió con estos estándares, por lo que, se puede apreciar como la ilegitimidad marcó en ella una diferencia que con el transcurso de los años le permitió tener un reconocimiento personal, social y político.

La importancia del tema a ser estudiado se debe a que, la feminidad es un tema complejo que ha sido desarrollado desde los inicios del psicoanálisis, donde se plantea la pregunta de que es la feminidad y si esta tiene o no relación con la maternidad. Lo cual, toma un giro con el planteamiento de Lacan al señalar que la feminidad está más en relación con las posiciones que cada sujeto tienen frente al falo. Desde la biografía de Sáenz, se puede dar una mirada actual de lo que sucede con la feminidad y cómo esto influye tanto en la clínica, cómo en las interacciones sociales. Justamente, se puede ver como la mujer en la actualidad, ya no solo busca ser madre y dedicarse a la familia, sino que, tiene el derecho de elegir tener o no hijos, casarse o ser soltera, al igual que tienen la posibilidad de elegir el trabajo que deseen. Situaciones que ya vivieron pocas mujeres en siglos pasados lo que generaba cuestionamientos sobre su feminidad, debido a que estos roles no eran aprobados por la sociedad de la época.

La presente investigación, está guiada mediante la pregunta ¿Cómo el significante “ilegítimo” incide en la constitución de la feminidad desde la biografía de Manuela Sáenz? Al estudiar el significante “ilegítimo” en la biografía de Sáenz desde una lectura psicoanalítica, permite identificar que, a pesar de que Manuela nunca en su discurso manifestó este significante, no obstante, si lo mostro en diversos actos y acontecimientos que marcaron su vida. De hecho, es desde los otros como: la sociedad de aquella época, al igual que los historiadores, quienes señalan esta particularidad de su vida. Por lo que, el significante “ilegítimo” es analizado a lo largo de la disertación, en función de su biografía y cartas, donde se evidencia los diferentes roles en los que se desarrolló Manuela Sáenz.

El tema se desarrolla a partir de la teoría psicoanalítica y se toma como principal sustento teórico a Sigmund Freud, Jacques Lacan, Jacques Allan Miller y Colette Soler. El método que se utiliza en esta disertación es exploratorio desde el modelo de la metapsicología; ya que, es el método más viable en las investigaciones de psicología clínica, porque permite: describir, identificar y revisar las diferentes temáticas que se encuentran relacionados con la feminidad y la incidencia del significante “ilegítimo”. De manera que, el objetivo principal de la presente disertación es analizar la incidencia del significante “ilegítimo” en la constitución de la feminidad desde la biografía de Manuela Sáenz.

El desarrollo del primer capítulo, se realiza en función del siguiente objetivo: contextualizar la biografía de Manuela Sáenz y las cartas de amor enviadas a Bolívar. Para lo cual, se detalla la biografía de Sáenz desde la infancia, adolescencia, adultez y vejez. A la vez que, se explica la relación que mantiene con los principales miembros de su círculo familiar y social. Luego, se realiza la contextualización socio-histórico y político donde se inscribe la vida de Sáenz; y se concluye con una breve descripción de la participación de Manuela en la independencia de su país.

En el segundo capítulo de la disertación tiene como objetivo, conceptualizar la constitución de la feminidad desde la teoría psicoanalítica. De manera que, se aborda los aspectos teóricos sobre la feminidad, a partir del complejo de Edipo y la castración, tanto en la niña como en el niño, desde Freud y Lacan. Posteriormente, se analiza la función del falo antes de la castración como falo imaginario, y posterior a la castración como falo simbólico. Lo cual, permite introducir en el desarrollo de las fórmulas de la sexuación, las mismas que son importantes para el planteamiento de la posición femenina y la posición masculina, las cuales están en función del goce fálico y el goce Otro.

En el tercer capítulo, se desarrolla en función del siguiente objetivo, el cual es: describir el proceso de la identificación y repetición que se da con el significante “ilegítimo”. Se inicia con la definición de los tres modos de identificación; para luego, pasar a la identificación al significante, el cual, toma como referencia la identificación primaria, donde se desarrolla la

estructuración del sujeto a partir del significante primordial y la relación con el Otro. En cuanto a la repetición desde Freud se aborda el tema como un proceso inconsciente, el cual, se produce por efecto de lo reprimido; para luego, abordar desde Lacan la repetición en función de lo real, conocido como “*tyche*” y la repetición en relación con la cadena significante también llamada, automatismo de la repetición, donde se plantea que ambos modos de repetición interactúan entre ellos en función del significante. Posteriormente, se propone el tema del amor desde el libro “El banquete de Platón”, para enlazar con el planteamiento del amor y la feminidad desde Lacan.

En el cuarto capítulo, se plantea el objetivo de: analizar la noción de feminidad en la biografía de Manuela Sáenz. A partir del análisis de las diferentes facetas en las que se desarrolla la vida de Sáenz en función de la feminidad. Donde se aborda el tema de la mujer, la no madre y la amante, roles que están inscritos en función del significante ilegítimo. Para esto, se retoma los planteamientos teóricos de feminidad, identificación, repetición y amor. De manera que, se explica como la posición femenina está marcada por el goce fálico y el goce Otro, lo que permite a la mujer no rechazar el orden fálico, sino hacer uso de la mascarada para ocupar el lugar de objeto agalmático para el hombre. Por lo que se puede analizar en Manuela su posicionamiento y reconocimiento como sujeto femenino, donde probablemente la incidencia del significante “ilegítimo” le permite hacer uso de las mascaradas es decir de mujer guerrera, amante y no madre.

# Capítulo I

## CONTEXTUALIZACIÓN

La presente biografía es recopilada a partir de la obra, “Manuela Sáenz La Libertadora del Libertador” (Rumazo, 2005), considerada una de las mejores biografías por Vicente Lecuna, la más alta autoridad en estudios bolivarianos, al igual que, Cecilia Gómez Casco que dice “la verdadera historia solo puede alcanzarse mediante recopilación de datos concretos, análisis de las fuentes de ahí en la obra constan citas textuales de : Rumazo Gonzáles, Luis Zuñiga y Nela Martínez” (Añazco, 2005); asimismo, se toma en cuenta el libro “Sin temores ni llantos vida de Manuelita Sáenz” (René, 2006); en cuanto, a la recopilación epistolar, se utilizó el libro “Cartas íntimas entre Bolívar y Manuela” (Espinosa, 2010) . A partir de esta información, se describe la novela familiar de Sáenz, donde se explica la relación de los padres, su infancia, adolescencia, adultez y vejez. Con el fin de, identificar cómo el significante de “ilegitimidad” atraviesa su vida y le constituye como mujer.

Posteriormente, se explica la contextualización socio-histórico y político en el que se inscribe la vida de Sáenz, ya que esto permite apreciar de donde parten sus ideales, a la vez de comprender la época en la que nace y se desarrolla la vida de una de las mujeres más importantes del Ecuador. Finalmente, se describe la participación de Sáenz en la independencia de su país, puesto que la liberación ocupa gran parte de la vida de esta quiteña.

### 1.1 Biografía de Manuela Sáenz

En 1755, nació el padre de una de las incursoras de la independencia de la República del Ecuador, Simón Sáenz, un hombre testarudo, intolerante, con sentimientos de superioridad. Nació en Villasur España y estudió en la ciudad de Burgos hasta sus 25 años, tiempo después, realizó un viaje al continente americano. En su llegada a América, se caracterizó por ser déspota, racista e intolerante con los que no tenían un linaje español, “Sáenz es de aquellos que nunca perdonará a Espejo. Años más tarde será enemigo, hasta la obsesión, de todos los buscadores de libertad” (Rumazo, 2005, pág. 28). Tal vez, para ocultar su descendencia de

familia ganadera o cirujana, ya que, en aquella época, las personas poderosas, debían tener un apellido de renombre y ser partícipes de la vida política, más que poseer dinero.

Desde René (2006), Simón Sáenz cuando llegó a Popayán conoció a Juana María del Campo, una mujer pudiente de buen apellido y con poder político. Se relacionó con ella y logró ascender a los puestos políticos. Con Juana María tuvo seis hijos, los tres primeros nacieron en Popayán: Pedro se dedicó al comercio, José María fue prefecto de Quito y colaboró para que Ecuador sea República Soberana, Ignacio perteneció a la milicia real, pero luego apoyó en el proceso de liberación. Mientras que los otros tres hijos nacieron en Quito, ciudad donde Sáenz fue enviado para ascender al cargo de teniente en las milicias reales. Ya radicado en aquella ciudad presiona al presidente de la Audiencia para que lo nombre colector de rentas y luego como juez de primera instancia o alcalde. Sin embargo, no satisfecho con el cargo y ambicioso por el poder, Sáenz cada vez desea conseguir más reconocimiento llegando a ser miembro del cabildo principal vitalicio.

Quito 1786, nació la progenitora de Manuelita, Doña Joaquina Aizpuru y Sierra, sus padres fueron españoles quienes poseían un buen estatus económico, además, fue una familia caracterizada por su honestidad, el trato amable a sus esclavos y su fe católica. Por otro lado, la familia de Joaquina mantenía amistad con la familia de Simón Sáenz, debido a la cercanía de sus hogares y a los negocios que él realizaba.

Simón Sáenz conoce a Joaquina cuando ella tenía 29 años, él logra seducir a aquella joven inocente, de amigos selectos y sobreprotegida por sus padres. Es aquí el comienzo del infortunio de la familia Aizpuru, el nacimiento de Manuelita Sáenz, hija ilegítima nacida del adulterio y la deshonra. Además, que generó un sentimiento de vergüenza para la familia Aizpuru. Motivo por el cual, Joaquina es enviada a la hacienda de Cataguango, para ocultar el embarazo durante los meses de gestación y evitar mayores escándalos.

Durante el proceso de dar a luz, las condiciones en las que se encontraba Joaquina, no era las mejores lo que generó complicaciones, las cuales la llevan a la muerte. Manuelita Sáenz quedó a cargo del Fray Ontaneda, quien llevó a la recién nacida al convento de la Concepción,

al cuidado de la madre San Buenaventura donde permaneció toda su niñez. La vida de aquella niña en el convento no fue fácil, ya que convivió con monjas que se caracterizaron por ser serias y poco cariñosas. Por las mañanas, Manuela compartía con las hijas de familias acaudaladas con las cuales jugaba, sin embargo, ya en la tarde se quedaba sola en los fríos rincones del convento.

Al pasar el tiempo, Manuela con 12 años observó las injusticias a causa de los conflictos sociales. Fue espectadora de las primeras luchas liberales, una de ellas en 1809, primer grito de independencia. “Manuela en este período de absorción, por la experiencia del sacrificio sangriento. Un sacrificio envuelto en odio, en venganza, en la feroz determinación de ahogar los sentimientos libertarios de todo un pueblo. De nuevo su padre, Simón Sáenz, se halla convertido en árbitro de los sucesos” (Rumazo, 2005, pág. 45). Aquellos acontecimientos ponían en peligro la vida de Manuela, motivo por el cual es llevada por seguridad a la hacienda Cataguango ubicada en Amaguaña, propiedad de su tío el padre Domingo. En este lugar, pasaba acompañada de su tía Ignacia, una mujer arraigada a la doctrina católica e invadida por la melancolía al haber enviudado años antes. Manuela ahí aprendió a montar en caballo y nació su ímpetu de valentía y de lucha. Además, conoció a sus dos esclavas Jonatás y Natán, quienes sin saberlo después se convertirían en sus más íntimas confidentes y amigas.

Al retornar a Quito, su padre don Simón contribuye con dinero para su educación y cuidado, a la vez que empieza a recibir buenas noticias de su hija. Por lo que, ruega a su esposa Juana que le permita llevar a Manuela esporádicamente a su casa, Juana al conocer de la existencia de aquella niña símbolo de infidelidad se siente indignada, aun así, acepta la petición de su esposo, pero siempre mantuvo un sentimiento de odio y tedio hacia Manuela. Durante la estancia en casa de su padre Manuela compartía con sus medios hermanos: Pedro, José María, e Ignacio. Sin embargo, con su media hermana Eulalia no tenía una buena relación, ya que sus ideologías eran contrarias. Lo cual, se aprecia a la hora de jugar “Manuela hace también de generala o capitana; de muerto en ocasiones. Eulalia se entusiasma cuando la nombran reina y le rinden honores” (Rumazo, 2005, pág. 31).

Al cabo de cinco años, Manuela cumplió 17 años. Desde Rumazo (2005), en ese tiempo dejó el convento de la Concepción y fue obligada a vivir en el convento de Santa Catalina, un lugar lúgubre, desolado y monótono. Manuela no se sintió a gusto, para ella era una cárcel donde debía seguir órdenes religiosas y acatar reglas como confesarse, ir a misa y no alzar la voz. A la vez, tenía clases de inglés, francés, también le enseñaron a cocinar, bordar y elaborar dulces. Sin embargo, Manuela se caracterizó por ser una jovencita de un carácter liberal y un temple de valentía. Lo que le generó problemas con las monjas de Santa Catalina, por lo cual recibió regaños y castigos constantemente. Uno de ellos fue pasar aislada en un cuarto que tan solo tenía una cama, un cuadro y una ventana. A pesar de todos aquellos malos momentos, “Manuela es extraordinariamente feliz cuando mensualmente le dejan salir a la casa por todo un domingo. Renace así sea por breves horas, la vida social intensa que corresponde a su riqueza y a sus apellidos, cosa que cuenta mucho en esos años” (Rumazo, 2005, pág. 62). Durante ese tiempo visitaba la feria de San Francisco y la hacienda de Cataguango. Cuando descansaba en casa de su padre compartía largas horas con sus esclavas Jonatás y Natán hasta regresar a su “cárcel”. Al regresar al convento, ella sagazmente escondía libros y pipas, ya que le fascinaba la lectura pues le transportaba a cientos y miles de lugares permitiéndole distraerse en aquel lúgubre lugar.

En aquellos fines de semana la picardía de Manuela era innata, ella se vestía con trajes elegantes y entallados a su figura. Los cuales destacaban el cuerpo esbelto de aquella mujer hermosa y atractiva a las miradas de los hombres. Uno de ellos a quien cautivó con su elegancia y coquetería fue el militar Fausto, quien envió cartas a Manuela por medio de Jonatás. En su primera cita con Fausto, ella intentaba no mostrar entusiasmo, aunque, en realidad ella se sentía muy ilusionada al compartir tiempo con él.

De acuerdo con Rumazo (2005), el amor entre ellos surgió a partir de estos encuentros, además todos los domingos se veían antes de ir al convento. Hasta cuando llegó el momento en que Fausto tenía que partir al regimiento de Otavalo, lo cual llevó a que Manuela tome la decisión de escapar junto con él. A pesar de que tenía mucho miedo, puesto que su padre era muy rencoroso y sabía que no le perdonaría aquella humillación. Aun así, Manuela escapó sosegada por el amor y pasó su estancia en Otavalo, durante esos meses Fausto y Manuela llegan a tener una aventura desenfadada y llena de pasión. Pero se dio un cambio repentino,

Fausto recibió la noticia que debe viajar a Popayán y vivir en el cuartel, ya que solo así podría ascender de cargo, para esto no podía viajar junto a Manuela. Lo cual enojó y llenó de amargura a Manuela, quien no comprendía porque él tenía que dejarla, sin embargo, se mostró fuerte.

Manuela decepcionada del amor, regresó a Quito donde fue escondida por su familia para evitar la vergüenza y burla de la sociedad. Es durante este periodo que ella descubrió que no puede ser madre, al no quedar embarazada de Fausto. Al mismo tiempo, Manuela recordó con indignación y desaliento las palabras de su padre, donde la acusó de ser una pervertida y que no merecía llevar el apellido Sáenz, que era una vergüenza tenerle unida a su familia, debido a que había deshonrado el apellido. Manuela ante los reproches de su padre, respondió que ella prefería ser Aizpuru como su difunta madre, de quien nunca pudo recibir afecto y escuchar sus consejos. A la vez, acusó a la sociedad quiteña de ser mojigatas debido a que ellos cometieron sus mismos pecados, pero éstos no fueron exhibidos.

Meses más tarde, su padre hizo una oferta a Manuela para viajar juntos a Panamá, en compañía de un inglés el señor Thorne. Manuela aceptó la propuesta motivada por el deseo de olvidar aquella desilusión de amor. En el viaje a Panamá ambos llegaron a tener una amistad, pero para Thorne no solo era una amistad, por lo que pide la mano de Manuela a Simón Sáenz. Noticia que alegró al padre, pues así la reputación de su hija mejoraría, “ el 27 de julio de 1817 Manuela era conducida hasta el altar de la iglesia de San Sebastián, con sus galas de novia, por el comerciante que le desposaba: James Thorne” (René, 2006, pág. 147). A la boda asistieron varios amigos y conocidos, los cuales no generaban empatía a Manuela, quien decía que eran unos hipócritas y petulantes.

Manuela y Thorne viajaron al Perú, donde él tenía sus negocios y propiedades. Por otro lado, su vida como pareja no fue la mejor, ya que “Manuela lo describió más tarde en pocas palabras: como hombre, usted es pesado; la vida monótona está reservada a su nación. El amor les acomoda sin placeres; la conversación, sin gracia; el saludar con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado y la chanza sin riza” (Rumazo, 2005, pág. 67). Gracias a que su esposo dedicaba mucho tiempo a sus negocios, ella podía pasar sola en su casa y relacionarse con las familias del Perú, donde llegó a conocer a mujeres que también apoyaban la causa

revolucionaria. Manuela solía prestar su casa para reuniones secretas y así organizar estrategias contra los reales. Al cabo de cinco años, Manuela tuvo la oportunidad de regresar a Quito con el pretexto de la revolución. Al llegar, fue recibida por su medio hermano, José María Sáenz con quien tenía buena relación, ya que ambos conformaban el grupo de los revolucionarios a favor de Bolívar.

Durante su estancia en Quito, Manuela conoce de la llegada de Simón Bolívar en el año 1822. Motivada por la noticia, Manuela esperó desde su balcón junto con otras mujeres a que Bolívar pase con su caballo. Ella observó un hombre de estatura mediana, con una postura recta y un rostro moreno con algo de arrugas, una frente prominente y una nariz grande. De inmediato, arrojó con puntería una corona de espigas, Bolívar subió su mirada y quedó impactado por su belleza. La cual describe de enormes ojos negros, con unas cejas delineadas que resaltan su rostro, además del cuerpo voluptuoso que Manuela dejaba ver con sus vestidos sin manga y con escote en el pecho, contrario a las mujeres quiteñas llenas de ponchos.

Según Rumazo (2005), en la noche del 16 de junio de 1822 se realizó el baile de gala donde Bolívar tuvo la oportunidad de conversar y bailar toda la noche con Manuela. Quien usaba un sensual vestido azul, cautivando los ojos de todos los invitados presentes en la celebración. Desde aquel día, la relación amorosa entre Bolívar y Manuela se caracterizó porque ambos mantuvieron los mismos ideales de libertad, un temperamento afín, sobre todo por sus noches apasionadas pero ilegítimas. Durante las dos semanas que pasó en Quito se vieron días y noches completas. Un fin de semana escaparon a la hacienda de Cataguango, sitio donde compartían sus cuerpos. Antes de su regreso a Quito le regaló a Bolívar un caballo que fue incorporado a las marchas de guerra del sur. O' Leary la describe "la mujer más desinteresada del mundo".

Después de esto Bolívar viajó a Guayaquil para resolver problemas políticos, durante su estancia, la señora Eufemia Llaguno en admiración al libertador, le presta su hacienda "el Garzal" en Babahoyo, lugar al que invita por unos días a Manuela. De tal forma que, el 19 de julio de 1822, Manuela llega a la hacienda lugar en el que pasa sola hasta la llegada de Bolívar. En este tiempo, ella escribe una carta dirigida a su amado donde dice:

Los bajíos a las riberas del Garzal hacen un coloquio para desnudar los cuerpos mojados sumergidos en un baño venusiano; acompañado del susurro de los guadales próximos y del canto de pericos y loros espantados por su propio nerviosismo. Le digo que yo ansío de la presencia de usted aquí. Toda esta pintura es de mi invención; así que ruego a usted que perdone mis desvaríos por mi ansiedad de usted y de verlo presente [...] Suya de corazón y alma (Espinosa, 2010, pág. 39).

Desde el 6 al 31 de agosto, Bolívar convive con Manuela donde se descubrieron mejor, no solo por sus incontenibles descargos carnales, también por su admiración recíproca. Además, Manuela pudo cuidar y consentir a Bolívar, haciéndole deliciosos postres, le leía obras y le indicaba su excelente forma de montar a caballo. Al mismo tiempo, ella aprendió el manejo de armas de fuego y la espada. El 31 de agosto se despiden, Manuela regresa a Quito y Bolívar regresa a Guayaquil. Se volvieron a ver el 7 de noviembre por un mes, donde Manuela toma la iniciativa de visitarlo en su albergue, lugar donde se dedicaron a trabajar juntos, además de seguir con sus encuentros románticos.

Desde Rumazo (2005), después de esta etapa de enamoramiento, las preocupaciones que tenían estos amantes era la condición de adulterio de Manuela. Quien recibía cartas de su esposo pidiéndole que regresara al Perú. Pues ya siete meses habían transcurrido de su partida, sin embargo, ella se mostraba desinteresada y se supone que las cartas enviadas eran frías y banales. La pareja se caracterizó por una relación superficial y de desamor, justamente porque ambos tenían edades distintas y temperamentos diferentes.

A pesar de todo, Bolívar trató de persuadir para que regrese y su reputación no se dañe, sin embargo, Manuela decidió quedarse. En el fondo, Simón deseaba que se quedara, sin embargo, él tiene que partir. Manuela un 12 de febrero escribió una carta a Bolívar manifestando lo siguiente:

A más de encontrarme condenada por mis parientes en Quito, la suerte al revés en mi matrimonio, usted me incomoda con el comportamiento de usted [...] ¿dice usted que me piensa, me ama, me idolatra? [...] ¿quiere usted la separación por su

propia determinación o por los auspicios de lo que usted llama honor? [...] Arranque de usted si quiere su corazón de usted, pero el mío ¡no! Lo tengo vivo para usted, que sólo es para mí toda mi adoración, por encima de todos los prejuicios (Espinosa, 2010, pág. 42).

Manuela continua en Quito, durante ese tiempo sufre la muerte de su padre a causa de una enfermedad. En octubre de 1823 llega nuevamente a Perú a casa de su esposo, donde la esperaba convivir en sus brazos, quien a pesar de saber de la infidelidad de Manuela prefería estar cerca de ella a quedarse sólo. Durante ese tiempo en el Perú, el 18 de octubre de 1823 escribe una carta a Bolívar:

No me colmó hasta que usted me dé su explicación de su ausencia de usted, sin que yo sepa que se ha hecho usted. ¿Es que no ve usted el peligro? ¿O yo no le intereso más que ayer? Decida usted porque yo me regreso sin la gloria de usted, que no vacila en hacerme sufrir (Espinosa, 2010, pág. 50).

Lo que impulsó y llenó de energía en Manuela durante su estancia en Perú, fue desempeñar su función de secretaria personal y posteriormente pertenecer a la primera línea de los Húsares. Además del respeto que se ganó, tanto de generales como de los hombres más prominentes de la época, al participar en la batalla de Ayacucho el 10 de diciembre de 1824. Lo cual, se evidencia en una carta enviada por Bolívar a Sucre “ Se ha destacado Manuela Sáenz por su valentía; incorporándose desde el primer momento en la división de Húsares, organizando y proporcionando el avituallamiento de las tropas, atendiendo a los soldados heridos, batiéndose a tiro limpio bajo los fuegos del enemigo[...]” (Espinosa, 2010, pág. 129). Manuela después de haber participado en la batalla obtuvo un reconocimiento por parte de Bolívar, quien le otorgo el Grado de Generala de Capitán de Húsares (Anexo1).

Tiempo más tarde, empezó a existir problemas sentimentales entre Manuela y Bolívar a causa de la infidelidad de Bolívar con Manuela Modroño, una joven de 18 años con quien tenía un romance pasajero. Lo cual, se evidencia en las cartas de ese año (Anexo 2).

Me pregunto a mí misma si vale tanto esfuerzo en recuperarlo a usted de las garras de esa pervertida que lo tiene enloquecido últimamente. Diría usted que son ideas absurdas. He de contarle que sé los por menores de muy buena fuente y usted sabe que solo me fío de la verdad. ¿Le incomoda mi actitud? Pues bien: tengo resuelto desaparecer de este mundo, sin el permiso de su Señoría, ya que no me llegará a tiempo, debido a sus múltiples ocupaciones (Espinosa, 2010, pág. 60).

En el transcurso del tiempo, aparentemente todo mejoró, Perú estaba bajo el control de Bolívar y la relación con Manuela continuaba. Sin embargo, por intereses políticos muchos quienes decían ser amigos de Bolívar buscaban su derrota. Lo que llevó a que Bolívar viajara a Colombia a resolver asuntos sobre la unión de las cinco naciones. Por otra parte, Manuela se quedó en el Perú protegiendo la dignidad del general y en una de sus manifestaciones fue apresada y obligada a dejar el Perú en un tiempo de 24 horas. A continuación, Manuela explica lo sucedido:

7 de febrero de 1827

Muy Señor Mío

Bustamante encabezó esta sublevación, negándome que vea a Heres. Acudí a un amigo suyo, cosa que resultó infamatoria por el temor de éste, de que lo descubrieran. Al día siguiente me aparecí vestida con traje militar al cuartel de los insurrectos y armada de pistolas con el fin de amedrentar a éstos y librar a Heres.

Mi intento fracasó; fui apresada y mantenida en el monasterio de las Carmelitas [...] pero puesta sobre aviso de que en veinticuatro horas debía embarcarme para Guayaquil o quedarme presa, opté por salir. (Espinosa, 2010, pág. 103)

Es así que, Manuela se dirigió a Guayaquil y posteriormente a Santa Fe, donde permaneció hospedada en la hacienda de Bolívar con sus cinco perros y cuatro gatos. Durante este tiempo, Bolívar viajó a diferentes lugares, mientras Manuela atendía a los invitados del libertador, entre ellos a dos personajes, Boussingault, un francés y Wills, un inglés, quienes sedujeron a la bella mujer, situación que duró unos pocos días. Al regreso de Bolívar, Manuela le comenta sobre las sospechas de que Santander y otros a quienes considera sus amigos están dispuestos a

matarle, situación que Bolívar no presta atención. A pesar de esto, Manuelita se mantiene alerta ante cualquier amenaza. Una de las más importantes es en la fiesta de disfraces, donde se tenía planificado asesinar a Bolívar.

Desde Rumazo (2005), el general O' Leary, varios años más tarde, explicó lo sucedido, una noche en la quinta de Bolívar, recibieron la visita de una señora que informó sobre el atentado que planean realizar en la fiesta del 10 de agosto. Durante ese tiempo, Bolívar se encuentra enfermo por lo que manda a sacar a la señora y no presta atención a tal advertencia, sin embargo, Manuela buscó la forma de persuadir a Bolívar para que no asista, lo cual se evidencia en la siguiente carta:

Agosto 1 de 1828

Manuela a Bolívar

Le ruego por lo que más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque usted se encuentre obligado en obedecerme, sino por su seguridad personal, que mucho estimo; cosa que no hacen sus Generales ni la guardia. (Espinosa, 2010, pág. 111)

El 10 de agosto de 1828, día que se celebró la fiesta, Manuela buscó la forma de ingresar a la ceremonia, pero los guardias le impidieron por estar vestida como hombre. Es así como para salvar a Bolívar hizo un escándalo fuera del palacio de San Carlos. Manuela simuló estar loca se ensució su ropa, al mismo tiempo empezó a gritar, se reía a carcajadas y se arrojó al suelo. “Al enterarse Bolívar que Manuela realizaba tal espectáculo, salió furioso y se dirigió a la quinta. En el palacio, Córdoba enojado grita “¿qué se ha hecho Bolívar? ¡se ha escapado el tirano!” (Rumazo,2005, pág. 159).

El 25 de septiembre del mismo año, Bolívar se encontraba descansando con Manuela cuando escucharon el sonido de los caballos. Para esto, ambos se encontraban armados y Manuela salió averiguar lo que sucedió, en ese instante ingresaron los militares dispuestos a asesinar al General. Durante ese momento, ella resistió con firmeza y explicó que Bolívar estaba en el congreso, así él pudo escapar y desde ese día Bolívar la llamó: “La Libertadora del Libertador”.

Después de tal suceso, se ejecutaron medidas en contra de los enemigos del General, sin embargo, Bolívar perdonó a muchos la pena de muerte a cambio del exilio, situación que disgustó a Manuela.

A principios de 1829, Manuela recibió una carta de su esposo el señor Thorne, pidiéndole que regrese sin importar su infidelidad y malos tratos. Para lo cual, Manuela respondió con una carta donde explicaba las razones por las que nunca más regresará con él, y aclara su interés por continuar con su amado Bolívar a pesar de que la sociedad los juzgue. A la vez, que esta carta permite identificar cómo se percibe a sí misma como mujer (Anexo 3).

Durante el año de 1830, Manuela vive en Colombia distanciada de Bolívar por problemas políticos. En ese tiempo, se dedicó a luchar por la dignidad del General y a conspirar contra el gobierno en favor de la libertad. La salud de Bolívar empeoraba además de la gran desilusión que sufrió al ser traicionado por quienes decían ser sus amigos. Al mismo tiempo, se enteró de la muerte de su hermano José María, con quien compartió las aventuras de la independencia y el sueño de la liberación. En ese tiempo, Manuela evidencia la separación de las naciones y el asesinato de su amigo Sucre.

El 17 de diciembre del mismo año, el Libertador muere, no escribe nada para Manuela y deja de hablar de ella desde su confesión. Ante tal noticia Rumazo (2005), refieren que Manuela se dirigió al pueblo de Guaduas donde quiso suicidarse y se hizo picar por una víbora situación a la que soberbió. Después de unos meses regresó a Bogotá y en la fiesta del Corpus, querían quemar el busto del general. Ante lo cual, Manuela reaccionó furiosa y frente a todo el pueblo hizo respetar a Bolívar. Situación que desató su destierro de Colombia y tuvo que viajar a Jamaica, donde pasó un año en una situación económica difícil. A su regreso a Ecuador escribe una carta a Juan José Flores donde le dice:

[...] Yo amé al libertador; muerto lo venero, y por esto estoy desterrada por Santander. Cree usted, mi amigo, que le protesto con mi carácter franco que soy inocente, menos en quitar del castillo de la plaza el retrato del libertador. Visto que nadie lo hacía, creí que era mi deber y de esto no me arrepiento. Y suponiendo esto

delito ¿no hubo una ley de olvido, dada por la Convención? ¿O me puso a mi fuera de esta ley? [...] Lo que soy es un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos. (Villalba, 1986, pág. 96)

Cuando llega a Guayaquil y pasa por Guaranda, recibe una notificación donde a pesar de tener la nacionalidad ecuatoriana y un pasaporte otorgado por Flores, se le destierra de forma ilegítima violando sus derechos. Su próximo destino es Perú, en el pueblo de Paita donde terminan sus días junto a sus amigas Jonatás y Natán y sus mascotas. En este lugar, nunca más vistió de capitana ni montó en caballo, pues ya su edad no le permitía. Sobrevivió gracias a la confección de prendas de vestir y la producción de dulces que aprendió en su adolescencia. En este tiempo, Thorne muere y deja a Manuela su fortuna, la cual ella rechaza. Desde Ecuador se le envía una carta, donde se le permite regresar a su tierra, pero Manuela dijo que es una mujer de palabra por lo que ella permanecerá en Paita sumida en la pobreza y enfermedad. Manuela muere después de 21 años de destierro a causa de difteria en noviembre de 1856.

### **1.1.1 Contexto socio - histórico y político en el que se inscribe la vida de Manuela Sáenz**

Rumazo (2005), explica que antes de 1779 la Real Audiencia de Quito era una ciudad conformada por 60 mil habitantes, igual de importante que Lima. Estas ciudades eran reconocidas por sus templos, calles adoquinadas y casas blancas; la plaza Grande se encontraba rodeada de pinos y cuatro construcciones importantes: la Catedral, el palacio del obispo, el palacio de la audiencia y el palacio del cabildo. Quito se caracterizaba por el lujo y la buena vida, muy influenciado por la cultura francesa, existían quiteños que hablaban francés ya desde la primera misión geodésica francesa. Caldas en Rumazo dice:

¿Y cómo no, cuando lo que se leía era mucho para la época y en la lectura escondíase la invitación a lograr esa tan difamada libertad? Yo no acabo de admirar como ha podido venir tanto libro bueno a esta ciudad; apenas hay particular que no lo tenga, y libros que no los puedo ver en Santa Fe, los he hallado aquí (Rumazo, 2005, pág.28)

En cuanto a la vida en los conventos, existían un gran número de religiosas y sacerdotes quienes no se caracterizaban por vivir bajo los mandatos de la biblia. Muchos tenían una vida llena de placeres y excesos.

Después de 1780 la vida en la Audiencia de Quito tiene un giro importante la riqueza y privilegios empiezan a mermar. Las principales causas que generaron pobreza son: la falta de comercio, el cierre de las minas, la disminución de la producción de paños y chales finos, debido a que Francia expandió sus exportaciones. Tiempo más tarde, se sumó a esto el terremoto que ocurrió en 1797, año en que nace Manuela Sáenz, el cual “sacude y desarticula las poblaciones, desde Popayán hasta más allá de Loja” (Rumazo, 2005, pág. 29). Como resultado la ciudad de Riobamba, Ambato y Latacunga desaparecieron totalmente, lo cual provocó un aproximado de 12.000 personas fallecidas.

Por otra parte, Rumazo (2005), manifiesta que las ideas de liberación influenciadas desde Francia y la crisis económica por la que atravesaba la audiencia de Quito, promueven la formación de los primeros grupos de revolucionarios en contra de la corona española. Además, que ya el 2 de mayo de 1808 España se encontraba sin rey y en guerra civil; lo cual fue aprovechado por los quiteños quienes el 9 de agosto 1809 prepararon una rebelión. Distintos próceres como los doctores: Juan Dios de Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga y el capitán Juan Salinas se reunieron en casa de Manuela Cañizares donde nombraron a Fernando VII como representante y gobernador interino. El 10 de agosto de 1809 en el convento de San Agustín se reúnen solemnemente para ratificar la independencia.

Tan solo dos meses después el sueño de ser libres se ve frustrado y la corona española retoma el poder y el 4 de diciembre del mismo año, son encarcelados y torturados los criollos que participaron en la liberación. Simón Sáenz fue uno de los principales persecutores y enemigo de los revolucionarios y patriotas del 10 de agosto. Con ayuda de las tropas limeñas el 2 de agosto de 1810 ocurre la masacre donde muere: Morales, Salinas, Ascázubi, Quiroga y muchos más revolucionarios, por lo que finalmente España sigue controlando la ciudad de Quito. A un mes de lo sucedido, llega la noticia de la sublevación de Bogotá, lo cual genera inestabilidad

política favoreciendo a los patriotas para declarar a Quito Capitanía General con vida política y administrativa autónoma. Lo cual duró hasta el 8 de noviembre de 1810 cuando los españoles invaden Quito y derrotan a los patriotas. Por lo que, la idea de liberación queda apagada por la opresión; sin embargo, la idea de liberación se expandió por todo el continente americano.

Desde el terremoto de 1797 hasta el intento de liberación de la Audiencia de Quito Manuela está en su adolescencia y ha experimentado de cerca hechos que marcarán sus ideas de revolución y emancipación, lo cual fue apoyado por sus hermanos Ignacio y José María, a la vez que se distanció de su padre debido a la diferencia de pensamiento e ideales.

### **1.1.2 Manuela Sáenz en la liberación**

Desde Rumazo (2005), la participación de Manuela en el ámbito de la liberación se dio mucho antes que conociera a Bolívar. Específicamente inició en el Perú lugar en el que residió debido a su matrimonio con Thorne. En este país Manuela conoce a Rosita Campusano mujer guayaquileña, que participó en el proceso independista y es quien organizaba las reuniones en su casa para la planificación de estrategias militares y políticas. Durante estas reuniones, Manuela conoció a peruanos con mucho poder económico y político.

En una de las reuniones donde se recibió al batallón Numancia, Manuela se reencontró con su hermano José María, quien se consideraba un rebelde ante el gobierno español, lo cual facilitó para que Manuela, Rosita y José María pudieran convencer al batallón, que se unieran a la lucha para la liberación de Perú. Las diferentes reuniones a favor de la libertad, generaron que la ciudad se movilizara creando caos, lo cual favoreció para que el virrey tenga dificultades para gobernar. Mientras tanto, el general argentino San Martín se acercaba con sus tropas en favor de la emancipación, a su llegada toma el poder y los patriotas pueden sentir la libertad. Ante la participación de Manuela, el general San Martín le otorga a ella y otras mujeres la orden del Sol, a Manuela específicamente le condecoró con la orden de “Caballerosa del Sol”.

Meses después, Perú fue dominado nuevamente por las tropas reales y San Martín tuvo que retirarse derrotado. Para lo cual, Manuela decidió regresar a Quito a pesar de que la situación

no era muy diferente a la que se vivía en Perú. A su llegada, conoció a Bolívar e inició el romance entre ambos. Durante ese tiempo, Bolívar ayudó en el proceso de liberación de Quito, sin embargo, debió retirarse a Colombia, esto provoca el levantamiento de quienes estaban a favor de la corona. Ante esta situación, por primera vez Manuela vistió de militar en la ciudad de Quito y junto con Jonatás se dirigieron armadas a la plaza mayor, lugar donde tomó su rifle y disparó al aire, lo que generó que la gente se disperse. Posteriormente, otros soldados de la caballería salieron ayudar a Manuela.

Manuela a su regreso al Perú se encarga de cuidar el archivo personal de Bolívar y mantiene contacto con personas a favor y en contra de la liberación, lo cual favoreció, para que Manuela se enterara de las conspiraciones en contra de Bolívar, una de esas fue cuando planeaban entregar el territorio del Callao a los españoles. Esta información permitió que Sucre impidiera tal acto de traición.

Posteriormente, Manuela participó en la batalla de Junín junto con Bolívar, Sucre, La Mar y muchos otros soldados, hombres y mujeres. Quienes se enfrentaron con los goyos a pesar de que les superaban en número; sin embargo, gracias a las estrategias de Bolívar lograron ganar la batalla. Tal acontecimiento, generó cientos de muertos y heridos, los cuales fueron cuidados por las mujeres que formaban parte del batallón. Otra de los enfrentamientos en que participó Manuela en compañía de los Húsares, fue la batalla de Ayacucho, donde consiguieron derrotar al enemigo. Finalmente, la última participación se dio en Bogotá en la celebración del *Corpus Cristi*, esa noche además de los castillos que se prendían por motivo de la fiesta se había hecho dos monigotes uno de Bolívar y otro de Manuela los cuales iban a ser quemados, aquella situación enojó tanto a Manuela que salió junto con Jonatás y Natán armadas a pedir respeto por el libertador, esta situación generó su encarcelamiento y posterior destierro, que le llevó a vivir en Paita, Perú.

## Capítulo II

### MUJER FEMINIDAD

En el desarrollo de este capítulo, se toma como referencia a Freud y Lacan, quienes plantean el complejo de Edipo y la castración como ejes necesarios para la estructuración del sujeto, y junto con esto, el lugar de su posición sexual. En función de cómo atraviesa este momento, se marcará una diferencia en la relación con el falo, de un lado se encontrará la posición masculina y del otro lado la posición femenina. Lerude manifiesta:

La anatomía del bebé viene a ser validada por un decir, “es una niña”, “es un niño” y por una inscripción simbólica, por el nombre de pila. Desde el comienzo el decir de la familia, el decir de la madre, el decir del padre, vienen a introducir, a inscribir en el infante en el sujeto, antes de la palabra, a inscribir toda una red de palabras, de significantes que van también a determinar una identidad sexual (Lerude, 2003, pág. 333).

Con lo cual, el psicoanálisis se distancia del planteamiento de que la organización de los sexos está en función de lo anatómico. En contraste, lo que permite el posicionamiento como sujetos sexuados es la inscripción en el lenguaje, estar bañados por lo simbólico y junto con esto la relación que cada sujeto tiene con el significante fálico. Es así como el lenguaje separa a los seres humanos de la vida instintiva característica de los animales, y permite que el sujeto sea un sujeto de deseo.

De forma que, “el psicoanálisis nos enseña a contar con una única libido, que a su vez conoce metas y por tanto modalidades de satisfacción activas y pasivas.” (Freud, 1927-1931/1992, pág. 241). En efecto, lo que determina entre masculino y femenino es el posicionamiento del sujeto frente a la relación con el falo. Este encuentro para cada sujeto es diferente, puesto que para el niño el falo no es solo imaginario, pues hay un real en el cuerpo que lo ratifica; en tanto que, en la niña en el real de su cuerpo no se encuentre presente. Es así como el falo desde Lacan:

Se lo implica de entrada como el significante de la falta, el significante de la distancia entre la demanda del sujeto y su deseo [...] el hecho de que la mujer, como el hombre por otra parte, haya de inscribirse en el mundo significante, queda puntuado en ella que por ese deseo que, en cuanto significado, deberá permanecer a una cierta distancia, al margen de cualquier cosa que pueda relacionar con un deseo natural (Lacan, 1957 – 1958, pág. 293).

De manera que, la subjetivación depende de estar atravesados por la castración y la posición sexuada dependerá de la relación que cada sujeto tenga alrededor del falo. Este proceso se evidencia en el planteamiento de Freud (1992), para lo cual, explica que en el caso de la niña pasa primero por el complejo de castración, el cual le dirige al complejo de Edipo, esto implica que cambie su objeto de amor de la madre al padre, junto con esto se sustituye el deseo del pene que la madre no le proveyó, por el deseo de tener un hijo del padre, en otras palabras, se dirige al padre con el deseo de que le restituya el falo. Mientras, que en el caso del varón pasa primero por el complejo de Edipo y luego por el complejo de castración y como resultado, el niño se aleja de la madre por amor a su genital y se identifica con el padre como el poseedor del falo.

En tanto que, Lacan (2010), cuando aborda la estructura neurótica, ubica que lo que desea tanto el niño como la niña es el deseo de la madre, en otras palabras, el falo. Sin embargo, ambos están privados de este falo, al estar atravesados por la metáfora paterna, precisamente, atravesados por la ley, lo que permite el paso a la elección entre tener el falo o ser el falo. Como se detalló hace un momento, para la posición femenina este encuentro es mucho más complejo y hace de ella un “continente oscuro”, puesto que al saber que no lo posee, para ella el temor a perderlo no es como en el hombre y esto permite que tenga un contacto más cercano con dos tipos de goce, el goce fálico y el Otro goce; en tanto que en la posición masculina se está en relación únicamente con el goce fálico.

## **2.1. Edipo y castración en Freud y Lacan**

El complejo de Edipo y el complejo de castración en Freud (1992) son etapas primordiales de la vida sexual infantil, los cuales se vive de forma individual con características generales

necesario para la estructuración psíquica del niño. Se considera a breves rasgos que la etapa del Edipo es un momento de enamoramiento entre madre- hijo, por lo que el primer objeto de amor tanto para el niño como para la niña es la madre. Mientras que la relación que tienen con el falo varía entre el niño y la niña, lo que conlleva a que experimenten la angustia de castración de manera diferente.

Es importante resaltar que antes de la etapa fálica, el niño y la niña ha atravesado dos etapas: la primera que es la etapa oral donde el infante experimentó el seno materno de forma indiferenciada y posteriormente sufre el destete; en cuanto a la segunda es la etapa anal, que se caracteriza por la expulsión del contenido de sus intestinos. Estos dos momentos previos a la castración se destacan porque, las diferencias entre niño y niña son algo más acentuadas por lo activo y lo pasivo. Por otra parte, ya en “el ingreso en la fase fálica, las diferencias entre los sexos retroceden en toda la línea ante las concordancias” (Freud, 1932-1936/1991, pág. 109), debido a que la unificación de las pulsiones parciales se produce alrededor del primado del falo, para ambos sexos.

Es así que, en la etapa fálica “para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo” (Freud, 1923-1925/1992, pág. 146). Es así que cuando se atraviesa la etapa fálica, en el caso de la niña todavía no existe la diferenciación del órgano femenino, por lo que considera al clítoris como un pequeño pene, y le presta los mismos cuidados que el niño brinda a su genital. Esta situación produce que la organización genital infantil resulta más clara en el varón, ya que al poseer el pene tiene mayor miedo a perderlo, a ser castrado, mientras que en la niña es algo más complejo.

Retomando lo mencionado en el caso del niño Freud (1992), explica que el complejo de Edipo le ofrece dos posibilidades de satisfacción una activa donde busca asumir el lugar del padre para estar cerca de la madre o una pasiva que es sustituir a la madre y hacerse amar por el padre. Sin embargo, en ambas situaciones el niño tiene el riesgo de sufrir la castración. Este miedo se intensifica al evidenciar, la amenaza de castración, cuando ve que las niñas no tienen un genital igual al de él, sin embargo, mantiene la añoranza de que este pronto crecerá. Al ver que no sucede asocia que una niña lo perdió, y pronto generaliza que ninguna mujer tiene el

pene, por lo que debe evitar ser castrado y el niño abandona tal deseo. Freud dice “Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallara el conflicto entre el interés narcisista, en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales” (Freud,1923-1925/1992, pág.184). De manera que el niño da prioridad a sus genitales, lo que implica abandonar las investiduras libidinales de las figuras parentales, es decir deja de ver a sus padres como objetos sexuales y los percibe como objetos de identificación, lo que le permite reafirmar su masculinidad y tener una relación tierna con su madre, con esto el complejo de Edipo ha llegado a su final.

En el caso de la niña Freud (1992), explica que la vía para abordar el complejo de Edipo es diferente a la que experimenta el niño. Debido a que, el complejo de castración permite el inicio del complejo de Edipo, a diferencia del niño que con el complejo de castración termina el complejo de Edipo. Además, debe cambiar su objeto de amor y desplazar su zona erógena. De forma que, la niña al inicio atraviesa una etapa preedípica, donde evidencia que no posee un pene igual al de los niños por lo que espera que este pronto crezca, sin embargo, al evidenciar que eso no sucede rechaza a su madre y le responsabiliza de la falta de pene. A partir de ese momento la niña comienza su transición por el complejo de Edipo. La niña dirige su mirada al padre con el deseo de que le restituya un genital igual, o caso contrario mantiene el deseo tener un hijo de él; sin embargo, ambos deseos, no se satisfacen completamente por lo que:

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera, en fin, a la feminidad normal. (Freud, 1932-1936/1991, pág. 117).

De manera que, en el desarrollo de la niña existen tres orientaciones: la primera se debe a un descontento con el quehacer clitoriano, lo que conlleva a renunciar a la sexualidad en la adultez; la segunda es el complejo de masculinidad, el cual se caracteriza porque la niña no acepta estar desprovista de su falo y espera recibir un pene para ser como los hombres, reforzando su masculinidad, sin embargo debe superar esta etapa para alcanzar su feminidad;

la tercera orientación se desarrolla por el cambio de vía sexual, “el deseo de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud,1923-1925/1992, pág.186), en otras palabras, la castración en la niña impulsa a que se sustituye el deseo de falo, por su equivalente el hijo.

Una vez descrito el proceso que atraviesa tanto el niño y la niña, se identifica que la elección de objeto en cada uno es diferente, ya que en el caso de la niña “al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el primer objeto de amor; vale decir: al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto” (Freud, 1927-1931/1992, pág. 230). De forma que, la niña al reconocer que su madre no le dio el genitalpreciado, ella cambia su objeto de amor que al inicio es la madre y dirige las investiduras hacia su nuevo objeto de amor el padre, al mismo tiempo la niña abandona y dirige sus investiduras libidinales a una nueva zona erógena que es la vulva. Situación que el niño no atraviesa ya que sustituye por otro objeto que mantiene las mismas características de su primer objeto de amor. Cabe recalcar que este proceso en ambos sexos es fundamental, para el desarrollo de la elección definitiva de objeto.

Por lo tanto, en el niño el complejo de Edipo termina cuando evidencia que la niña fue castrada es decir no posee el órgano tanpreciado, por lo que abandona el deseo de poseer a la madre y eliminar al padre, es así que el complejo de Edipo es reprimido. En tanto que en la niña el complejo de castración marca el inicio del complejo de Edipo. En ambos casos la madre deja de ser el objeto de deseo siendo reprimido en el niño por amor a su genital y en la niña por sentirse perjudicada de que no poseerlo. “Así la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación” (Freud,1923-1925/1992, pág.186).

Finalmente, la formación del superyó en el niño se da por la angustia de castración, esta es introyectada en el yo junto con la autoridad de los progenitores dando origen a un superyó severo debido al peligro de perder el pene. En cuanto a la niña al experimentar primero la castración y luego el complejo de Edipo, en efecto, al encontrarse castrada, la amenaza de

castración no origina un superyó severo, si no que este es más flexible. Por último, para Freud tanto para el niño como para la niña la etapa sádico- anal existe un predominio de lo activo y pasivo; ya en la etapa fálica se identifica lo masculino, sin embargo, no lo femenino pues existe la idea de lo castrado; posteriormente “al culminar el desarrollo en la pubertad será posible apreciar la polaridad sexual. Lo masculino reúne el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno” (Freud, 1923-25/1992, pág. 149).

Por otra parte, Lacan utiliza al complejo de Edipo como un mito, el cual le sirve para hacer operar la metáfora paterna a través de la castración. Con lo cual plantea que, para que exista un sujeto siempre debe haber una triada que es hijo- falo- madre, “se dice que el padre es el tercero, pero no lo es: antes del padre está el falo como tercero, siempre presente en la relación madre-hijo” (Miller,1998, pág. 438). De acuerdo con lo mencionado, lo importante es que haya un tercero, el Otro con mayúsculas, el cual permite que se dé la separación primordial entre el niño y la madre, lo cual se produce cuando la madre autoriza la entrada de la metáfora paterna.

Es así como el complejo de Edipo se desarrolla en tres tiempos lógicos; el primer tiempo es un momento donde el niño necesita completamente de su madre, no tanto de los cuidados maternos, lo más importante es cómo responde la madre frente a las demandas del niño. Ya que de eso depende la simbolización que haga de ella, la cual se da a través del juego del fort-da. Cuando el niño ha internalizado a la madre como ser primordial queda bajo el capricho materno, debido a que el deseo de la madre lo toma como propio.

De tal forma que la relación del niño con el deseo de la madre “es un deseo de deseo... que implica estar en relación con el objeto primordial que es la madre, en efecto y haberle constituido de tal forma que su deseo pueda ser deseado por otro deseo, en particular el del niño” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 204), lo importante es que el deseo de la madre pueda ser deseado por el deseo del hijo, a partir de la aparición del Otro con mayúsculas.

En relación con lo mencionado, el objeto de deseo de la madre es el falo “el significante que hace de ella un ser en falta” (Miller,1998, pág. 441). Con esto se quiere decir, que el falo

imaginario viene a ser el objeto de la falta y del cual esta privada la madre y alrededor de este se da la subjetivación del niño y la niña. Al ser el objeto metonímico por donde circulan los significantes, este permite que el niño ocupe el lugar de falo imaginario.

Para que el niño llegue a estar al nivel del objeto metonímico de la madre, debe dejar de lado su palabra para recibir un mensaje en bruto, aún no simbolizado que le es enviado por la madre, “*to be or not to be* el objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 197), lo cual permite que a nivel metonímico se identifica con el objeto fálico: “El sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia simbólica del discurso y de la ley” (Lacan J. , 1957 - 1958/2010, pág. 198). Dicho de otra manera, el niño ha hecho una identificación imaginaria con el objeto de deseo de su madre, que viene a ser el falo imaginario, el objeto metonímico, gracias a que ha simbolizado a su madre. Al mismo tiempo, la entrada del padre se da de forma velada gracias a que el “Yo (Je) del sujeto va al lugar de la madre como Otro, mientras que el Yo (Je) de la madre se convierte en su Otro” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 207). Por lo que el padre desde el orden simbólico entra como mediador permitiendo ver un más allá de la madre. En otras palabras, en el primer tiempo la función del padre está en segundo plano, ya que el padre simbólico opera a través del significante, y lo que se prioriza en el primer tiempo es la identificación del niño con el objeto de deseo de la madre, que es ser el falo imaginario.

Una vez que el niño ha gozado de ser el falo imaginario debe pasar a una segunda etapa en la que el niño debe despojarse de este goce, el cual se produce gracias al discurso materno. En este tiempo interviene el padre imaginario como privador, a través del discurso materno, por lo que el mensaje enviado en bruto al niño cambia por un mensaje mediador donde se introducen nuevos significantes a través de la función del Nombre del padre: “Este segundo tiempo tiene como eje el momento en que el padre se hace notar como interdictor. Hace un momento, en la primera etapa del complejo de Edipo el discurso de la madre era captado en estado bruto.” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 207). Lo cual permite al niño y a la niña no quedar encerrado en el deseo materno, ya que el padre aparece como el portador de la ley enviando un doble

mensaje “no te acostarás con tu madre, dirigida ya en esa época al niño, es un no reintegraras tu producto dirigido a la madre” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 208).

En el tercer tiempo, se caracteriza por la salida del complejo de Edipo gracias a que “el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene [...] digamos que el padre es un padre potente. Por eso la relación del padre con la madre vuelve a un plano real” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 200). El padre pasó de ser el falo a tener el falo, en consecuencia, es un padre que tiene el don de dar y ya no de privar, lo cual permite a la madre abandonar el deseo de ser una sola con su hijo y retorna su mirada al padre como quien sí le puede dar lo que le falta. Es así como el falo ya no es el objeto del que el padre priva a la madre, sino que viene a ocupar el lugar del objeto de deseo de la misma.

En tanto que, para el niño y la niña, la salida del Edipo se da con la identificación al padre, pero con un padre potente que puede satisfacer a la madre. En efecto el declive del Edipo se produce “si el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del yo y, entonces no olvidemos, el complejo de Edipo declina, es en la medida en que el padre interviene como quien él sí lo tiene” (Lacan, 1957- 1958/2010, pág. 201). En consecuencia, el niño y la niña pasan a la posibilidad de tener o no tener el falo. En el caso del niño existirá una identificación con el padre y mantendrá la idea de que más tarde obtendrá un pene; mientras que en la niña el declive del Edipo, “se trata de obtener un saber que de ahí en más, también en los casos más felices, la guiará con seguridad, lo que le permitirá un rasgo de extravió” (Mazzuca, 2001, pág. 93).

En conclusión, en el primer tiempo el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre y el padre como simbólico actúa a través del significante, en el segundo tiempo el padre imaginario priva a la madre de gozar de su hijo y el niño a través del discurso materno mediador deja de gozar de ser el objeto de deseo; finalmente en el tercer momento el padre real es un padre potente que tiene y puede dar a la madre lo que desea, en tanto que la identificación del niño y de la niña con el padre se da a través de la metáfora paterna donde el significante primordial que es el significante del deseo de la madre es reprimido y en su lugar se encuentra el Nombre del Padre, permitiendo el ingreso de otros significantes; lo cual permite la estructuración de sujeto como deseante y junto con esto se establecerá su posición sexual.

## 2.2. El falo antes y después de la castración

Lacan (1960/2003), explica que el complejo de castración tiene una doble función tanto en las consecuencias sintomáticas, como en la función estructural que hace referencia a la posición sexual que asume cada sujeto, lo cual está en relación del falo. De tal forma, que se explicará cómo el falo se encuentra antes y después de la castración, permitiendo la asunción de la posición sexual de cada sujeto. Se partirá del falo imaginario en relación con la demanda y la satisfacción, lo cual se da antes del complejo de castración. Para pasar al falo simbólico el cual está en relación con el deseo. Finalmente se plantea la significación del falo como eje del posicionamiento sexual en el sujeto.

El falo imaginario está presente antes de la castración cuando el hijo llega a ocupar el lugar de objeto de goce para la madre, al igual que para el niño se da un goce pleno con la madre. Como se ha dicho, el falo imaginario actúa en el momento en el que madre- hijo gozan mutuamente de poseerse, a lo que Lacan llama el goce del ser. “La madre hace del niño como ser real símbolo de su falta de objeto de su apetito imaginario de falo” (Lacan, 1956 – 1957/1994, pág. 84). Por lo que el falo imaginario cubre la falta de la madre y a la vez será el objeto de la castración.

Durante este periodo edípico se evidencia el paso de la necesidad a la demanda, debido a que el niño al principio hace un llamado porque necesita satisfacer una necesidad, para lo cual la madre quien es un agente simbólico se encarga de dar un significado a ese llamado y presenta al hijo el objeto real solicitado que puede ser el seno materno. Sin embargo, ocurre un cambio que se conoce como frustración, es cuando la madre deja de responder todo el tiempo, al llamado del niño, debido a que la madre se torna en un agente real potente que tiene el don de presentar o no el objeto el cual es ya simbólico. A partir de ese momento el niño reconoce que depende de la madre para acceder a los objetos.

En cuanto la madre se convierte en una potencia y como tal en real, y de ella depende manifiestamente para el niño su acceso a los objetos. Estos objetos, que hasta entonces eran pura y simple satisfacción se convierten por intervención de

esta potencia en objetos de don. Es aquí entonces, ni más ni menos como la madre hasta ahora, puede entrar en la connotación presencia-ausencia, como dependientes de ese objeto real que de ahora en adelante es la potencia materna [...] los objetos que el niño quiere conservar junto a él, ya no son tanto objetos de satisfacción, sino la marca del valor de esa potencia que puede no responder y que es la potencia de la madre. (Lacan, 1956 – 1957/1994, pág. 70).

En otras palabras, durante la frustración se pasa de la satisfacción de una necesidad a una demanda de amor; se produce cuando la madre da un significado a ese llamado del niño, transformando esa necesidad en demanda a la cual acude o no a satisfacer. Conviene subrayar que, lo principal de la demanda es el llamado a la madre cuando se encuentra ausente y el rechazo de este cuando se encuentra presente, por lo que el objeto real, de satisfacción pasa a un segundo plano y lo importante es la respuesta o no de esta demanda de amor. Al estar la necesidad de lado de lo biológica, el objeto que se reclama para satisfacer aquella necesidad no es lo más importante, lo que en realidad se demanda, es la demanda de amor.

La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar. [...]

Es así como la demanda anula la particularidad de todo lo que puede ser concedido transmutándolo en prueba de amor y las satisfacciones que incluso obtiene para la necesidad se rebajan a no ser ya sino el aplastamiento de la demanda de amor (Lacan, 1960/2003, pág. 658).

Por otra parte, tomando en cuenta la estructura de la neurosis, el paso de la demanda al deseo se da por efecto de la castración. Es así como, “el deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 1960/2003, pág. 658). De manera que el deseo, se produce por efecto de la castración ubicándose así entre la necesidad y la demanda. El deseo se

caracteriza por la búsqueda incansable de ese reencuentro con su primer objeto de amor, es la añoranza de la triada madre-hijo- falo imaginario, aquello que marca la subjetividad.

El complejo de castración trasladada al plano puramente imaginario todo lo que está en juego en relación con el falo. Precisamente por este motivo conviene que el pene real quede al margen. La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley [...] La castración afecta al falo imaginario, pero de algún modo fuera de la pareja real (Lacan, 1956 – 1957/1994, pág. 229).

De manera que, el falo imaginario al pasar por la castración se negativiza debido a que sabe que no lo tiene y lo desea, con lo cual la persona se inaugura en el lenguaje, y pasa a ser falo simbólico. “[...] no se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal” (Lacan, 1956 – 1957/1994, pág. 154). En otras palabras, el falo simbólico participa en la noción de ausencia-presencia, ya que solo cuando se sabe que algo existe se puede hablar de la falta, de algo que debería estar en ese lugar, pero está ausente, sin embargo, eso no significa que ese objeto no exista. Por lo tanto, aunque el falo se encuentre ausente en la mujer ella como el hombre participan del falo simbólico.

La negativización del falo tiene dos consecuencias: se vuelve el significante del deseo, pero, al mismo tiempo concierne al goce volviéndose la (reserva libidinal) no especularizable, recortada de la imagen. De allí que Lacan redefine como significante del goce en (suversión del sujeto): (el falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular. Esto es lo que predestina al falo a dar cuerpo al goce, en la dialéctica del deseo. Y también: (El paso de la  $-\phi$  de la imagen fálica de uno a otro lado de la ecuación de lo imaginario a lo simbólico, lo hace positivo en todo caso, incluso si viene a colmar la falta ... el falo simbólico imposible de hacer negativo es el significante del goce (Tendlarz, pág. 142).

En cuanto a la función de la metáfora paterna como limitante del goce Braunstein (2006) explica que el niño deja de gozar de su propio cuerpo de ser el objeto de deseo de la madre,

porque este goce pronto es limitado por la ley de la castración. En otras palabras, una vez efectuada la función del padre que es introducir la metáfora paterna, siempre y cuando la madre lo autorice, se produce la significación fálica, alrededor de este se estructura el sujeto en función de los significantes que le han sido dados.

El falo, significante de la falta como universal para los habientes, que divide el campo de la sexuación en dos mitades no complementarias que son la del Uno y la del Otro, la del hombre y la de las mujeres. La sexualidad y la diferencia entre los sexos pasa a ser así un hecho de lógica que significa y resignifica la diferencia anatómica (Braunstein, 2006, pág. 88).

Entonces es a partir de la operación de la metáfora paterna, que se produce la significación del falo, y por efecto de la ley se genera la separación entre el goce que es inaccesible al lenguaje y el deseo que está sometido a la ley y regulado por el significante. Además, con la introducción de la significación fálica, alrededor de esta se genera el posicionamiento sexual del sujeto por un lado lo relacionado a lo masculino y por el otro lo concerniente a lo femenino, es así como la diferencia de los sexos se establece a partir de significantes y no a través del cuerpo puesto que lo real del cuerpo es imposible al estar simbolizado y atravesado por significantes. Es así que Lacan explica que:

Se puede, ateniéndose a la función del falo, señalar las estructuras a las que estarán sometidas las relaciones entre los sexos. Digamos que esas relaciones girarán alrededor de un ser y de un tener que, por referirse a un significante, el falo, tienen el efecto contrario de dar por un parte realidad al sujeto en ese significante, y por otra parte irrealizar las relaciones que han de significarse. Esto por la intervención de un parecer que se sustituye al tener para protegerlo, por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación (Lacan, 1960/2003, pág. 661).

A manera de conclusión, Lacan explica que, en el complejo de Edipo la prohibición apunta a que la madre no goce plenamente de su hijo, y que el hijo no sea el objeto que sacie a la madre. Es así como en la castración específicamente cuando opera la metáfora paterna el falo imaginario se negativiza y desde ese momento pasa a la significación fálica, aquel falo que significa la falta y da cuenta de que es un sujeto deseante. Por lo tanto, a partir del falo simbólico se puede hablar de un falo como significante del goce porque se limita el goce materno y como significante del deseo porque inaugura al sujeto en el lenguaje y junto con esto su posición sexual de lado masculino y femenino.

### **2.3. Goce fálico**

Durante el desarrollo de la obra lacaniana, existen algunos tipos de goce, pero para esta disertación se desarrollan tres tipos de goce. El goce preedípico, aquel donde tanto la madre como el niño gozan de poseerse; el goce fálico, el de la castración aquel que surge a partir de la ley de la prohibición del incesto, es limitado y el goce suplementario o el goce femenino, el cual está más allá de la castración. En este apartado se describe el goce fálico en relación con la castración; para luego identificar como el goce fálico está implicado en las fórmulas de la sexuación. Posteriormente, se identifica la relación entre el goce sexual y el goce fálico, los mismos que limitan la relación sexual entre los seres sexuados.

El goce fálico, goce ligado a la palabra, efecto de la castración que espera y se consume en todo ser hablante, goce lenguaje, semiótico, fuera del cuerpo, es la tijera que separa y opone dos goces corporales distinguidos, dejados fuera del lenguaje, que eran, de un lado del corte, el goce del ser, goce perdido por la castración, mítico y ligado a la Cosa, anterior a la significación fálica y del otro lado, el goce del Otro, también corporal, que no era perdido por la castración sino que emergía más allá de ella, efecto del pasaje por el lenguaje, pero fuera de él, inefable e inexplicable, que es el goce femenino. (Braunstein, 2006, pág. 135)

Es importante recalcar que después de la castración el goce fálico, efecto del lenguaje, es aquel que se encuentra en ambos sexos. “Cabe decir que todo lo que se articula como

significante está dentro del alcance de  $\phi x$ , la función de castración” (Lacan, 1971 – 1972/2012, pág. 33). A partir de que el sujeto es bañado por el lenguaje este, ya no puede gozar del cuerpo, de ser uno solo, debido a que está en falta, lo cual le permite ocupar una posición sexual, ya sea del lado masculino o femenino, y así el sujeto, sea significado como hombre y mujer.

Lacan (1971- 1972/2012), en las fórmulas de la sexuación plantea la elección del sexo en el ser- hablante hombre o mujer en tanto significantes. Para lo cual, ubica en la parte inferior de estas fórmulas, las identificaciones sexuales, que permiten distinguir del lado derecho, la posición masculina y del lado izquierdo la posición femenina. Destacando que, en función de la castración, ambas posiciones, se encuentra atravesadas por el goce fálico, sin embargo, la relación con este goce es diferente para cada sujeto en tanto hombre o mujer. A continuación, se muestra las fórmulas de la sexuación tanto de la posición masculina como femenina:

$$\begin{array}{cc|cc}
 \overline{\Xi} x & \overline{\Phi} x & \overline{\Xi} x & \overline{\Phi} x \\
 \overline{\forall} x & \Phi x & \overline{\forall} x & \Phi x
 \end{array}$$

Obtenido del seminario XX, (Lacan, 1972- 1973/1989, pág.95)

Con respecto al lado de los hombres se habla de la fórmula  $\overline{\forall} x \quad \Phi x$ , que significa todos dicen sí a la castración, es decir asumen la castración como un hecho. Lo que permite a los hombres estar en completa relación con su significante que les representa el falo, “con  $\phi$  designamos ese falo que preciso, diciendo que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre, el goce fálico” (Lacan,1972-1973/1989, pág. 99). En tanto que en la mujer la relación con el goce fálico se da en función de la fórmula  $\overline{\forall} x \quad \Phi x$ , no toda ella dice sí a la castración, sin embargo, una parte de ella está justo en relación con el significante del falo. De esta forma el falo rige para ambos sexos, lo cual conlleva a que a que cada una de las mujeres, debe estar en función del único significante universal el falo. “La mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto. El ser no- toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo más” (Lacan,1972-1973/1989, pág. 90).

En consecuencia, ambos sexos, al estar atravesado por la castración, se sostiene y tiene como único, referente universal, al significante  $\Phi$ ; el mismo, que está bajo el influjo de la ley, y es efecto de la angustia de castración. Por lo que la función del significante fálico es limitar el goce autoerótico y permitir la relación del sujeto con su deseo. Es así como, Lacan dice. “de un lado, del lado macho, hay un x que puede sostenerse en el más allá de la función fálica, y del otro lado no lo hay, por la simple razón de que una mujer no podría ser castrada” (Lacan, 1971 – 1972/2012, pág. 99). Por tanto, alrededor del significante fálico están organizados los dos sexos, lo que, al mismo tiempo, imposibilita la relación sexual de ser Uno por estar ambos sexos regidos por un mismo significante.

En efecto, a lo que se refiere el goce sexual, este se caracteriza por marcar la imposibilidad de la relación sexual, en otras palabras, hacer Uno entre los dos sexos. Debido a que “La función que se constituye a partir de que existe el goce llamado goce sexual, que es estrictamente lo que obstaculiza la relación sexual. Es la función  $\Phi x$ ” (Lacan, 1971- 1972/2012, pág. 31). Por lo que el goce fálico está en juego durante el encuentro sexual y es el que da cuenta que la relación sexual no existe, que el hombre y la mujer no son sexos complementarios, que lleguen a ser Uno en la relación sexual. Justamente porque la mujer no tiene un universal que la represente, es que la relación entre los sexos es asimétrica. Ya que la mujer no tiene un significante que le complemente al significante fálico  $\Phi$ . De tal manera que, en el encuentro sexual, el hombre necesita de la mujer con quien cree que obtendrá su tan deseado falo y la mujer hace de semblante de falo para causar el deseo en el hombre y así también obtener el falo.

Lo que entre ambos delinean es lo que les falta, el falo como tercero interesado en la relación y cuya representación recae sobre un órgano marcado por el complejo de castración, un órgano cuyo único rol es el de introducción a los intercambios, llegando a ser el verdadero partenaire del acto sexual, ese acto que se verifica en la intersección de dos faltas y en el que cada uno de los participantes es -  $\varphi$  para el Otro. (Braunstein, 2006, pág. 142)

De manera que Braunstein (2006), explica que en el encuentro sexual el hombre se dirige a la mujer con una demanda de satisfacción, ubicándole como objeto fálico, y la mujer al no tener el falo deseado, debe enmascarar la falta, sobre todo, adornarse del valor fálico; esta dinámica permite que se produzca la erección necesaria para la copulación. Es importante señalar que el goce sexual es diferente para cada sexo, en el hombre el acto sexual se destaca “la disociación entre el orgasmo genital, que es punta y límite del goce y el acto de la cópula que culmina o debiera culminar en el orgasmo para el hablante hombre ” (Braunstein, 2006, pág. 145). Mientras que, en la mujer, esto no es igual el goce sexual, ya que puede tener varios orgasmos y eso no implica para ella, que el acto sexual termine, ya que no está bajo el influjo de la detumescencia, debido a que “la mujer se sitúa a partir de que de *no - todas* puede decirse con verdad que están en función de argumento dentro de lo que se enuncia de la función fálica” (Lacan, 1971 – 1972/2012, pág. 43).

Por esta razón, el desencuentro de goces diferentes entre el hombre y la mujer, es que el acto sexual es limitado, y es así cómo se relaciona el pene con el falo. Debido a que el pene después del orgasmo del hombre en lo real del cuerpo sufre la detumescencia. En tanto que el falo limita el goce, impide que se goce ilimitadamente, puesto que “todo hombre se define mediante la función fálica, siendo esta estrictamente lo que obtura la relación sexual” (Lacan, 1971 – 1972/2012, pág. 43), justamente por la falta de un significante universal que le represente a la mujer, es que ambos sexos están bajo el significante fálico, lo que les recuerda que no son Uno y por tanto la relación sexual no existe.

A modo de conclusión, el goce fálico al ser efecto del lenguaje da cuenta de la falta, por lo que separa al organismo de ese goce del ser y le inaugura como sujeto sujetado a un significante el falo. Cada sexo tendrá un posicionamiento diferente con el falo en el hombre todo él está en función de este goce fálico y la mujer *no - toda* ella está dentro de este goce, pues tiene la posibilidad de ir más allá de la castración. Es justamente, porque la mujer no tiene un universal que le represente, que el goce fálico obstaculiza la relación sexual, debido a que no se puede gozar ilimitadamente, ya que, en el hombre tanto en lo real como en lo simbólico, la detumescencia del falo limita el goce de la pareja, es decir acceder al Otro en su totalidad.

## 2.4. Goce femenino

Lo que concierne a las mujeres en un triple nivel, aquel de la dialéctica en juego en el del deseo sexual, pero también aquel de los gustos de su goce fálico, tanto en la realidad común como en la relación sexual, y, en fin, aquel de los efectos subjetivos de ese goce suplementario que la feminidad oculta y que hace de ella, no otro sexo, sino Otro absoluto. Y esto no puede aproximarse más que a partir de las vías de su decir (Soler, 2008, pág. 41).

El goce en la mujer es dual, esto quiere decir que está atravesada por el goce fálico y posee un goce que va más allá de la castración y se denomina goce Otro. Desde Sánchez (2006), la dualidad del goce en la mujer se debe a que la niña al atravesar la castración, ella debe realizar un desplazamiento diferente al hombre, ya que cambia su objeto de amor de la madre al padre provisoriamente. Además, desplaza en su cuerpo la erogenidad del clítoris a la vagina, esta represión del falicismo debe ser una represión moderada. “Si no la reprime seguirá siendo una machona y si la reprime totalmente no podrá entrar al intercambio sexual, no estará “*dans le coup*”<sup>1</sup> como suele decir Melman [...]. A partir de aquí podemos empezar a entender que su goce es otro tipo de goce, el Goce Otro.” (Sánchez, 2006, pág. 131).

Entonces las mujeres además del goce fálico poseen el goce Otro, que es ilimitado y va más allá de la castración debido a que “el goce del falo,  $J(\Phi)$ , *ek-siste* como real a lo imaginario del cuerpo; el goce del Otro,  $J(A)$ , *ek-siste* en relación al agujero de lo simbólico, que no siendo más que otro barrado, ve su existencia puesta en duda y se reduce a un agujero; el sentido *ek-siste* a lo real” (Morel, 2012, pág. 81). En otras palabras, después de la castración tanto el niño como la niña asumen que no pueden ser el deseo del Otro es decir el falo imaginario,  $-\varphi$ ; es así que por efecto de la metáfora paterna se subroga, el deseo de la madre por el Nombre del Padre, y se instaura el significante universal el falo,  $\Phi$ , que viene a ser el S1. Es así como ambos quedan estructurados alrededor de la función fálica, lo cual permite estar inscrito, en el goce fálico.

---

<sup>1</sup> Lo traduzco literalmente por “en el golpe” y castizamente por “estar en el ajo”, ambas traducciones nos remiten al juego de equívocidades de la expresión de Melman, y que se juegan tanto en el ámbito sexual como social.

La diferencia radica que en el caso de la mujer experimenta la castración como un hecho consumado en lo real del cuerpo, esto produce que sea no – toda ella en la castración. Lo cual permite que una parte de su goce no sea limitado y que su Super-yo no sea tan severo como en el caso del hombre. Al mismo tiempo, esta ausencia de pene le permite velar la falta, atribuyéndole así el semblante fálico. A diferencia, del hombre que en lo real de su cuerpo el órgano masculino da soporte a la función fálico, por lo que lo propio del varón es proteger su tener fálico.

No hay que olvidar como dice Soler (2008) que el goce Otro, no excluye la referencia al falo, este se suma a él, la diferencia es que el goce fálico, se sitúa en la lógica de los conjuntos lo que implica que sea un goce limitado; mientras que el goce Otro, no pertenece a la lógica de los conjuntos, al ser ilimitado pertenece, en la del no-todo. Lo cual es planteado por Lacan en las fórmulas de la sexuación en el cuadrante de las identificaciones sexuales y dice:

Cuando escribo  $\overline{Vx} \quad \Phi x$ , esta función inédita en que la negación afecta al cuantor que ha de leerse no-todo, quiere decir que cuando cualquier ser que habla cierra filas con las mujeres se funda por ello como no-todo, al ubicarse en la función fálica. Eso define a la... ¿a la qué? —a la mujer justamente, con tal de no olvidar que La mujer sólo puede escribirse tachando  $L\bar{a}$  (Lacan, 1972-1973/1989, pág. 89).

Pero a qué se debe que en la mujer no exista un significante que le defina como La Mujer, esto se debe a que “no hay Otro del Otro, que el Otro no existe, pues este Otro se caracteriza por la ausencia de un significante que lo represente como un (Uno); este significante del Otro que no existe, Lacan lo escribe  $S(\bar{A})$ ” (Morel, 2012, pág. 35). Esta escritura  $S(\bar{A})$  Lacan (1960/2003), la utiliza para representar, el significante de una falta en el Otro, es decir que el sujeto al estar inscrito en la falta es que puede representarse en la cadena de significantes, al mismo tiempo que este  $\bar{A}$ Otro, es el fundador y garante de los significantes. Sin embargo, en la posición femenina no existe un Otro complementario al  $\phi$  que la represente, en efecto, no existe Otro garante de la palabra, que le diga así se debe gozar, lo cual implica que la mujer no tenga acceso a todo el saber, definitivamente, no puede ser absoluta, completa, magnífica y por tanto

La Mujer no existe. De manera que el goce Otro, al exceder al significante fálico, permite que existan diferentes formas de posicionarse en lo femenino, es así, que para hablar de las mujeres se debe referir a una por una.

En relación con lo mencionado, desde Laurent, se plantea que la única forma para que exista, La mujer, es fuera del registro simbólico, ya que solo ahí se puede ser Otro del Otro, en esta posición La mujer no reconoce que está en falta y sabe lo que debe hacer una verdadera mujer. Esto conlleva a que, si La mujer existe, sólo puede ser en la psicosis, donde al no poder ser el falo que le falta a la madre, se dirige a ser la mujer que les falta a los hombres, lo cual da lugar a que se evidencia el empuje a La mujer, uno de los casos conocidos es del presidente Scherber. En consecuencia, Laurent manifiesta que, “la posición femenina no es ser “toda o nada” sino ser Otro para un hombre” (Laurent, S.f, pág. 46).

En cuanto a otra manera de posicionarse en lo femenino, desde Soler (2008) está en relación a la falta fálica en la mujer, lo que le da el beneficio de ser el falo, siempre y cuando está en relación con el hombre, en relación con otro; esto permite que la mujer se manifieste como deseable y el hombre como deseante, ya que al estar atravesada por la función fálica cada una de las mujeres puede enmascarar la falta, lo que le da el atributo de ser objeto de deseo para el hombre. Es así que “todo lo que se dice de la mujer se enuncia desde el punto de vista del Otro y concierne más a su semblante que a su ser propio, que queda como elemento forcluido del discurso” (Soler, 2008, pág. 43). Justamente, porque, La mujer y su goce femenino no pasaron por el Uno fálico, quedando en el real, sobre todo fuera del registro simbólico, sin embargo, eso no implica que el goce Otro, deje de estar velado por el goce fálico. Por esta razón, es que de las mujeres nada se puede decir, son ese continente oscuro, donde ni ellas mismas puede reconocer su propio deseo y la única forma que tienen, para aproximarse a su deseo es por la vía del amor, por la del semblante.

Tal es la mujer detrás de su velo: es la ausencia de pene la que la hace falo, objeto del deseo. Evoquen esa ausencia de una manera más precisa haciéndole llevar un lindo postizo bajo un disfraz de baile, y me dirán qué tal, o más bien me lo dirá ella:

el efecto está garantizado en un cien por cien, queremos decir ante hombres sin ambages (Lacan, 1960/2003, pág. 785).

Lo cual permite comprender que la función de la mujer es velar la falta hacer semblante del objeto que el hombre desea, el cual es el,  $-\varphi$ . Es así como la mujer se hace desear a través de las diferentes máscaras, pretendiendo dar la ilusión de lo bello del objeto, lo cual le permite disimular la falta. Solo así cada una de las mujeres pueden ser Otro para un hombre. “La máscara es la escritura que resulta de la división subjetiva. La mascarada femenina, no es una patología, es la presentación de un semblante del que, el sujeto, no debe ser engañado. He aquí toda la diferencia entre el saber operar con la nada y el identificarse con el Uno” (Laurent, S.f, pág. 50).

Por tanto, la inscripción en lo femenino se caracteriza por el goce Otro el cual está más allá de la castración, y del significante fálico, por lo que permite que el goce Otro, sea ilimitado y con esto la posición de cada una de las mujeres se caracteriza por ser particular. Justamente porque la mujer no se encuentre en un único registro, el simbólico, sino que una parte de ella este en contacto con ese real, del cual nada se sabe, que ellas se modifican, evolucionan y manejan de diferente forma su falta simbólica. Lo que hace de ellas multifacéticas, es justamente que tienen la capacidad de hacer semblante del objeto fálico, por eso deviene como causa de deseo.

## Capítulo III

### LOS MECANISMOS DE LA IDENTIFICACIÓN AL SIGNIFICANTE

#### 3.1. Identificación

En este apartado, se desarrolla el tema de la identificación a partir de Freud y Lacan tomado desde Miller. Para esto se señalará la definición de identificación, planteada como un mecanismo inconsciente propio del sujeto, en función de los tres modos de identificación. Asimismo, se explicará cómo la identificación interviene en la formación del Ello, Yo y Superyó, a través de las dos primeras formas de identificación que se producen antes y después del complejo de Edipo, las mismas, que permite incorporar rasgos de las figuras paterna necesarios para la estructuración del sujeto. Finalmente, se planteará la identificación al significante, la cual toma como referencia la identificación primaria, donde se desarrolla la estructuración del sujeto a partir del significante primordial y la relación con el Otro.

La definición de identificación en psicología de las masas es planteada como un mecanismo inconsciente que se da a partir de tres modos uno que es pre-edípico, el segundo que se produce después de la etapa edípica y un tercer modo que se manifiesta en la vida adulta, Freud dice:

En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto, por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar. Puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales (Freud 1920-1922/2013, pág. 101).

En relación con lo mencionado por Freud, el primer modo de identificación que es pre-edípico se da cuando aún no existe una diferencia entre el niño y la madre, ya que el niño se identifica con el objeto como uno solo, puesto que aún el Yo del sujeto no se desarrolla. Esta identificación marca el vínculo afectivo más originario en el sujeto. Ya después de la fase

edípica, el sujeto se diferencia de su primer objeto de amor que es la madre, y el Yo endeble del sujeto empieza su formación. Por lo que, en el segundo tipo de identificación, una parte del Yo se identifica con el objeto, es decir se produce la sustitución del objeto amado. Ambos modos de identificación cumplen un papel fundamental en la estructuración y constitución del sujeto. Sin embargo, eso no implica que la identificación sea rígida, ya que adquiere nuevos rasgos y se manifiesta a lo largo de la vida en todo vínculo significativo para el sujeto.

A través de lo planteado, Freud (1923- 1925/ 2007) retoma en el yo y el ello, a la identificación como elemento ligado a la formulación del aparato psíquico, el cual al principio es graficado en inconsciente (Icc.), preconscious (Prc.), y consciente (CC.). Lo que posteriormente, será complementado con las instancias del Ello, Yo y Súperyo o ideal del yo. Esta segunda estructuración del aparato psíquico se da en función de la identificación primaria y por efecto de la castración; los mismos, que marcarán el origen y la distancia entre el Ello y el ideal del Yo.

Para esto Freud parte de la constitución del Yo, el cual es planteado en principio como un yo indefenso que durante su formación va a recibir las investiduras de objeto. A la vez que el objeto sexual es resignado, en definitiva, se identificará con el objeto. En función de lo mencionado, a partir de la pérdida del objeto se genera una división del Yo, como efecto una parte del objeto es introyectado, lo que permite la identificación con el mismo. Es así que, “el yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contienen la historia de estas elecciones de objeto” (Freud, 1923-1925/1992, pág.31). Este proceso permite que se fortalezca y organice el Yo y junto con esto consigue su carácter.

En función de lo mencionado, Freud manifiesta la importancia de la identificación primaria, ya que esta identificación será universal y perdurable, puesto que formará parte del origen del ideal del Yo. Pero antes de introducir a la formación del Ideal del yo, se explica el proceso de identificación primaria en función del complejo de Edipo. Debido a que a partir de la identificación primaria, el sujeto experimenta la exteriorización de sus primeros lazos afectivos; justamente, este modelo de identificación se verá representado en las continuas identificaciones que el sujeto tenga durante su vida.

Desde Freud (1923-1925/1992), durante el complejo de Edipo tanto la niña como el niño dirigen las investiduras sexuales al objeto madre, quien es el primer objeto de amor, exactamente al objeto pecho materno. Al mismo tiempo, el padre es tomado por una identificación como modelo a seguir. Es así como ambos vínculos de amor tanto con la madre como con el padre no tienen dificultad de coexistir simultáneamente. Por tanto, durante esta etapa al igual que en la formación del Yo, no se puede distinguir entre el proceso de investidura de objeto y la identificación. Es por esta razón que no existe distinción entre el Ello y el Yo del niño, ya que aún no se produce la castración.

En tanto que, con el sepultamiento del Complejo de Edipo se manifiesta el carácter ambivalente de la identificación. Debido a que en el caso del niño empieza a ver como un rival al padre, ya que le obstaculiza estar con su madre; en tanto que la niña al ver que su madre no le ha provisto de un pene, ella odia a la madre y ama al padre. Sin embargo, al finalizar el Edipo, por efecto de la castración, en el caso del niño existen dos alternativas, una es que se puede dar una identificación con la madre; y la siguiente posibilidad es que la identificación cambia de vía, lo que le permite identificarse con el padre y renunciar a la madre, lo que reafirma su masculinidad, esta última es la esperada.

Mientras que la niña se puede reforzar la identificación con la madre, dándole un carácter femenino, pero este proceso no permite que la niña resigne las investiduras del objeto a su yo, por lo que debe identificarse con su padre, es así que “después que se vio obligada a renunciar al padre como objeto de amor, retoma y destaca su masculinidad y se identifica no con la madre, sino con el padre, esto es, con el objeto perdido” (Freud, 1923-1925/1992, pág.34).

Freud manifiesta que por lo general lo que ocurre tanto para la niña como para el niño es un complejo de Edipo completo, precisamente la unión del complejo positivo característico del niño y el complejo negativo manifiesto en la niña, por efecto de la bisexualidad infantil. La misma que hace que sea difícil discernir claramente entre la elección de objeto y la identificación primitiva. Por lo tanto, Freud concluye que con el sepultamiento del complejo de Edipo:

Las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surgen la identificación- padre y madre; la identificación padre retendrá el objeto-madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación madre (Freud, 1923-1925/1992, pág.35).

Por tanto, durante la formación del Yo, la investidura de objeto y la identificación se producen simultáneamente, este proceso permite al Yo identificarse con el objeto perdido. Es así como el Yo pasa a tener dominio sobre el Ello, pero bajo una presencia de docilidad, ya que se presenta como objeto de amor, como quien puede restituir es pérdida sufrida por el Ello. Este proceso, da lugar a la alteración de libido de objeto, a libido narcisista, lo que conlleva a una resignación de las metas sexuales a través de la sublimación.

En cierta medida es las posteriores alteraciones del yo lo que la fase sexual primaria de la infancia es a la posterior vida sexual tras la pubertad. Es accesible, sin duda, a todos los influjos que puede sobrevenir más tarde, no obstante, conserva a lo largo de la vida su carácter originario, proveniente del complejo paterno (Freud, 1927-1931/1992, pág.49).

Al retomar lo mencionado, en cuanto a las cuatro formas de identificación, propias de la identificación primaria, son las que permiten el desarrollo del Ideal del yo o superyó, también llamado el heredero del complejo de Edipo. El cual tendrá la función de ser como “conciencia moral, quizá también como sentimiento inconciente de culpa, sobre el yo” (Freud, 1923-1925/1992, pág.36), justamente porque el superyó no es solo efecto de las primeras elecciones de objeto, sino también conserva el mandamiento del padre, sobre todo el Superyó quien empuja a ser como el padre, pero a la vez no le permite ser como él.

Es así como las posteriores identificaciones dependen de la identificación primaria propia de la instancia del Ello, esto se debe porque parte del Ello después de la castración se diferencia

y da lugar a una separación entre el Ello y el Yo. Al mismo tiempo, una parte de la instancia del Yo tiene acceso a la conciencia, mientras que una parte del Ello dará origen al Superyó donde se unificarán las identificaciones de la infancia, las mismas que conducen a las posteriores identificaciones que el sujeto establezca en sus relaciones personales.

En cuanto a la identificación en función del significante, Freud plantea lo siguiente, “las identificaciones dependen de los procesos primarios, no tienen nada que ver con las “personas”, si en la novela histórica hay personajes, no son más que representantes pulsionales”. (Freud, 1886- 1899/2006, pág. 50). A partir de esta cita se conecta con lo planteado por Lacan en el seminario de la Identificación, donde dice “lo que les quiero decir es que, para nosotros analistas, lo que entendemos por identificación [...] es una identificación al significante” (Lacan, 1961-162/2004, pág. 7).

Esta articulación de la identificación al significante, parte del planteamiento de Lacan donde dice “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1972- 1973, pág.61), permitiendo comprender que antes que el sujeto se origine, este ya se encuentra bañado por el lenguaje. Por lo que cuando el sujeto emerge, todos sus procesos inconscientes, están atravesado por el significante. Uno de estos procesos inconscientes es la *identificación al significante*. “La identificación nunca es del uno con el uno, sino del otro con el uno” (Miller, 1998, pág. 41). En función de la cita mencionada, se puede apreciar cómo la identificación al significante es a través de un tercero, justamente porque el sujeto se constituye desde el campo del Otro y desde este lugar recibe el sujeto el trazo unario, es decir la marca del primer significante.

El rasgo unario, planteado por Freud a través de la palabra *Einzigiger Zug*, el trazo único, cumple la función del Uno en la construcción de la cadena del significante, “esta estructura básica del uno como diferencia, que podemos ver aparecer este origen desde donde podemos ver al significante constituirse, si puedo decir, de que es en el Otro” (Lacan, 1961 – 162/2004, pág. 18). De manera que es desde el Otro, que parten los significantes que constituyen al sujeto, el mismo que se manifiestan posteriormente, en su discurso.

A continuación, se detalla el proceso identificación al significante que inicia antes de que el sujeto surja, cuando aún no puede hablar, sin embargo, es ya hablado por Otro que puede ser la madre. Al principio, el recién nacido la única forma que tiene para comunicarse es el grito, que no es una simple demanda de satisfacer las necesidades del niño, sino que es una demanda de amor. Sin embargo, este llamado que es en inicio un significante en bruto no tiene la capacidad de articularse a otros significantes, por lo que es necesario que este grito sea dirigido a Otro, quien le dé un significado una respuesta a ese llamado. Cuando el Otro da una respuesta a ese grito coloca ahí un significante, es así que “a partir del significante del Otro, el grito tiene al sujeto como significación. De aquí que podemos llamar insignia a ese significante del Otro”. (Miller, 1998, pág. 111).

Estas primeras palabras enunciadas exclusivamente al sujeto próximo a emerger son distintas de la respuesta que le regresan, de lo segundo, de lo ya dicho por el Otro. Es así como estas primeras palabras son equiparadas, con el rasgo unario de Freud. Por lo tanto, el rasgo unario es característico del S1 cuando aún no está en relación del S2, Miller dice:

El S1 asume la función del Uno en más que, sin embargo, pertenece al Otro. Y es que, para obtener ese significante en más, que permitiría que el sujeto en tanto sea contado como Uno, la única posibilidad es ir a buscarlo en el Otro. En ese sentido, ese Uno en más que sería un significante distinguido sólo lo es a título de ideal y de semblante. Este significante en su emergencia es dicho primero y no como lo ya dicho, como un dicho segundo que debe ser colocado como S2. Hay que entenderlo como el dicho propio del sujeto, ese que, aun dicho por el Otro, fue dicho verdaderamente para él; y pudo ser escuchado por el sujeto como la anticipación de su destino (Miller, 1998, pág. 35).

De acuerdo con Miller (1998), en función de este proceso es como el significante de la identificación primordial que es el S1, envía un llamado que hace emerger al Otro para dar una respuesta la cual viene a representar al sujeto a través del S2. Es así como el Otro da origen al sujeto barrado S, quien queda marcado con las insignias que le representan como significante. Por tanto, este sujeto barrado surge en la discontinuidad de la cadena significante, surge entre

S1- S2. Como consecuencia, cuando el S1 está en relación con el S2 sucede que el significante S1 ya no le representa al sujeto como Uno, sino que lo representa en función de los otros significantes, a partir de la cadena de significantes. Sin embargo, ese resto del Uno, del rasgo unario, queda excluido como objeto *a*, es decir queda fuera de la estructura del lenguaje, de lo simbólico. Por lo tanto, para que el sujeto pueda hablar de sí mismo necesita del Otro, de una referencia, puesto que la condición misma del significante es un significante remite a otro significante, ya que no puede definirse a sí mismo.

Por otra parte, en cuanto a la identificación del deseo con el deseo, se produce a partir de que el sujeto queda separado del objeto de la castración, del objeto *a*. Debido a que el “objeto a *minúscula* que vemos surgir en el punto de desfallecimiento del Otro, en el punto de pérdida del significante, porque esta pérdida es la pérdida de este objeto mismo” (Lacan, 1961 – 162/2004, pág. 16). Precisamente, el objeto *a* surge del Otro, cuando parte del significante primordial queda perdido, excluido de la estructura y al mismo tiempo esta separación con el objeto *a*, permite que el sujeto emerja como sujeto deseante.

En consecuencia, “la *a* minúscula, es el ser en tanto que es esencialmente faltante en el texto del mundo, y es por esto que alrededor de “*a*” minúscula puede deslizarse todo lo que se llama retorno de lo reprimido” (Lacan, 1961 – 162/2004, pág. 26). Es decir, el objeto *a* al estar excluido de la cadena significativa, es esencia porque se define a sí misma, pero este objeto permite que el sujeto esté en constante búsqueda de su deseo perdido, y la única forma de intentar capturarlo es rodeándolo.

Por lo tanto, el proceso de identificación al significante permite evidenciar que el sujeto antes de que emerja está en una disyunción donde debe elegir o la bolsa o la vida, de lado de la bolsa está el objeto “*a*” el objeto de la castración, el objeto causa de deseo; y de lado de la vida está el significante S1 que evoca la falta del objeto, por lo que es significante de la falta. De manera que para que el sujeto en falta surja, el sujeto castrado, es necesario que se identifique con el significante y no con el objeto perdido. La identificación con el significante permite que el sujeto esté en relación con el Otro, y en función de la cadena de significantes, los mismos que

le representan y le permiten decir algo de su ser. Sin embargo, no hay que olvidar que del objeto a, guía el deseo del sujeto, por ser aquello que quedó restado de la identificación.

### **3.2. Repetición**

En este acápite se desarrolla el tema de la repetición desde Freud y Lacan. Como primer punto se aborda el tema de la repetición como un proceso inconsciente, el cual se produce por efecto de lo reprimido y trata de salir a la conciencia en forma de actos. Sin embargo, aquello reprimido solo logra ser simbolizado cuando el sujeto hace consciente aquellas vivencias traumáticas. Al mismo tiempo, se explica cómo la repetición se manifiesta en la vida diaria del sujeto, ya sea de forma activa o pasiva, la cual no necesariamente está articulado con lo patológico. Finalmente, desde Lacan se aborda la repetición en función de lo real, como *tyche* y la repetición en relación con la cadena significante, conocida como automatismo de la repetición.

La repetición, toma relevancia en la obra freudiana cuando se aborda el tema de la cura psicoanalítica. Donde se manifiesta que lo que no se recuerda, es un hecho traumático, el cual es reprimido por ser inconcebible, inaceptable, para la conciencia. Sin embargo, cuando parte del hecho traumático logra manifestarse en la conciencia, el sujeto inconscientemente se resiste a conocer tal contenido reprimido, el mismo que al no estar dentro del lenguaje, no se lo puede simbolizar, por tanto, no se puede recordar y como efecto se lo reproduce en actos.

Freud, explica que el retorno de lo reprimido está en función del Edipo y la castración, manifestando lo siguiente “esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento, del complejo de Edipo y en sus ramificaciones” (Freud, 1920- 1922/ 2013, pág. 18). De manera que, lo que se repite son aquellas huellas mnémicas que quedaron sepultadas en la represión primaria, las mismas que luchan por salir a la conciencia. Estas mociones que no pudieron ser satisfechas están en función, del deseo de ser uno solo con la madre, es decir de ser el objeto de deseo de la madre. A partir de esto:

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y a la diferencia entre el placer de satisfacción; hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta (siempre hacia adelante). El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie (Freud, 1920- 1922/ 2013, pág. 42).

Justamente, el modo de actuar de la repetición Freud (2013), lo identificó en el juego del Fort Da, donde el niño repite esta separación con la madre a partir de que el niño es espectador de la presencia – ausencia de su madre. En el juego él tiene la posibilidad de simbolizar aquella vivencia traumática, además que pasa a ocupar un lugar activo en la repetición, pasa de ser espectador a ser quien actúa y controla la escena. Es así como el retorno de lo reprimido en los sujetos se puede vivenciar y simbolizar de forma activa cuando es el sujeto quien ejerce esta, y de forma pasiva cuando alrededor del sujeto se repite ciertas situaciones en las que está inmerso.

Al mismo tiempo, este modo de compulsión a la repetición es vivenciado en la adultez y se manifiesta en la vida cotidiana de las personas, pero también durante las sesiones terapéuticas. Es así que Freud, gracias al análisis que hace de sus pacientes concluye que “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúan. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 1911- 1913/ 2015, pág. 152). Debido a que el sujeto no puede recordar aquellas mociones reprimidas, estas no se pueden poner en palabras. Como efecto el sujeto inconscientemente debe tratar de manifestar y simbolizar de alguna manera y es justamente a través de las acciones que el sujeto emprende día a día que se reproducen como un intento de simbolizar el goce mítico.

Es así como Freud (1920- 1922 / 2013), explica que la compulsión a la repetición no necesariamente está asociada a lo sintomático, puesto que ejemplifica que muchas personas durante su vida repiten su forma de relacionarse con los demás, lo cual lleva a que estas

relaciones tengan a un mismo final, estas formas de repetición pueden ser activas o pasivas. En cuanto a la posición activa, “se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo del carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias.” (Freud, 1920- 1922/ 2013, pág. 22). Es así que hay personas donde todas sus amistades terminan con que su amigo les traiciona, o en el contexto del amor, parejas que empieza una relación tierna, sin embargo, concluyen en un mismo final, como la traición, el maltrato, etc.

En tanto, a la posición pasiva Freud dice “nos sorprende mucho más los casos en que la persona parece vivenciar pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino” (Freud, 1920- 1922/ 2013, pág. 22), donde ejemplifica con el caso de una mujer que pasó por tres matrimonios y en los tres sus maridos enfermaron y ella tuvo que cuidarlos hasta su muerte.

En cuanto, al planteamiento de Lacan (1964/2000), se manifiesta que hay dos tipos de repetición una de lado de lo real y la otra de lado de lo simbólico. En cuanto a la primera, que está de lado de lo real del “*tyche*” explica que, “lo real está más allá del automatom, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio de placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automatom.” (Lacan, 1964/2000, pág. 62). De manera que lo real, es aquello que es inadmisibile, huidizo, imposible de representar al no estar abarcado por lo simbólico y una parte de este real es el objeto “a”, el mismo que es efecto de la separación entre la madre y el hijo, de aquel deseo mortífero que quedó sepultado y taponado por el principio de placer, en la represión primaria. A este real, también se le dio el nombre de trauma, en esta dimensión del trauma se localiza la repetición.

Esta repetición de lado de lo real se origina cuando el sujeto emerge y puede participar del lenguaje, sin embargo, al acceder al lenguaje el sujeto algo pierde, es decir el goce mítico y queda un resto de ese goce que es el objeto (a), objeto causa de deseo. En la repetición lo que se busca es el encuentro con lo que quedo reprimido bajo la forma de objeto (a), sin embargo, este encuentro con lo real siempre falla al estar el sujeto bañado por lo simbólico. Es así que la repetición “aparece primero bajo una forma que no es clara, que no es obvia, como una

reproducción, o una repetición en acto” (Lacan, 1964/2000, pág. 58), justamente, al estar la repetición de lado de lo real, siempre se encuentra velada. Al mismo tiempo, Lacan manifiesta que “la repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión” (Lacan, 1964/2000, pág. 69). Esto se debe, a que la repetición al estar de lado de lo real está en función del objeto (a) el objeto agalmático, el cual siempre se renueva, a través de los diferentes semblantes.

En cuanto a la repetición, llamada automaton, la cual está atravesada por la noción del significante, que ya se encuentra planteada en la obra de Freud en la construcción del aparato psíquico descrito como: percepción - huella de la percepción – conciencia. Lacan parte de las huellas de la percepción, para decir “nosotros podemos darle de inmediato a esos *wahrnehmungszeichen*, las huellas de la percepción, su verdadero nombre: significantes” (Lacan, 1964/2000, pág. 54). Es decir, estas huellas de la percepción que están bajo el influjo del principio de placer, para Lacan eso no es la represión, sino la rememoración o también llamado automaton.

En consecuencia, la rememoración está de lado de la cadena de significantes, por lo tanto, bajo las leyes de condensación y desplazamiento. Es así que la rememoración permite el desplazamiento de los significantes que se sustituye a sí mismos, dentro de la cadena significante, con el afán de llegar al origen del acontecimiento que fue reprimido, sin embargo, no lo logra porque el encuentro con el real está destinado a fallar. Lacan recalca que lo que importa es “la noción del retorno, *wiederkehr*, es esencial. No el *Wiederkehr* en el mero sentido de lo reprimido” (Lacan, 1964/2000, pág. 56). Por tanto, la rememoración está de lado de lo simbólico, en el desplazamiento de los significantes, en las idas y venidas de la biografía de cada sujeto, alrededor de ese real que nunca se alcanza. De manera que “el automatismo de la repetición no es el retorno del pasado sino al contrario, la actualización en presente de los efectos causales del significante, una personificación de la eficiencia intemporal del significante” (Soler, 2004, pág. 47).

Por consiguiente, hay que diferenciar entre lo que se denomina retorno de lo mismo y el automatismo de repetición. El primero se caracteriza por la monotonía, son aquellos hechos que

sucedan tanto en la naturaleza como en la vida del sujeto que son el día y la noche, el hambre y el sueño, etc. Mientras que la repetición, es lúdica, y se produce en todos los sujetos que están atravesados por lo simbólico. “La repetición es universal como la castración puesto que esta se da en todos los sujetos. Universal, entonces pero tan singular como el síntoma que es propio de cada uno.” (Soler, 2004, pág. 105).

De forma que, en la repetición la red de significantes está en constante movimiento, bajo las leyes de desplazamiento y condensación, con la finalidad de capturar algo del objeto causa de deseo el cual está en constante renovación. En otras palabras, el camino para llegar a la repetición es por medio de la rememoración que permite que la cadena de significantes se movilizara intentando atrapar algo de ese real, lo cual es imposible. Es así que el “automatismo de la repetición toma su principio en lo que hemos llamado la instancia de la cadena significativa. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la (ex - sistencia) o sea: el lugar excéntrico donde debemos situar al sujeto del inconsciente.” (Lacan, 2009, pág.23).

Por otra parte, cuando Lacan (2009), en el tema de la repetición habla de azar y casualidad está siendo sarcástico, puesto que desde el momento que el sujeto es atravesado por la ley deja de ser un ente de necesidad, a ser un sujeto de deseo, que se desenvuelve en el orden simbólico, donde nada es natural ni casual, puesto que todo está determinado por el recorrido que realiza el significante. Sin embargo, el camino que emprende el significante está destinado a que el encuentro siempre falle puesto que el objeto “a” está en constante renovación, es decir bajo un nuevo semblante, al cual siempre se lo busca capturar en función de la cadena significativa.

El desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos en sus destinos, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte a despecho de sus dotes innatos y su logro social, sin consideración del carácter o el sexo y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante (Lacan, 2009, pág. 40).

Por tanto, el orden de lo simbólico, el de los significantes constituyen al sujeto, le permite que el sujeto exista a través del lenguaje. Es así como, cada sujeto manifiesta su repetición subjetiva, a través del desplazamiento de sus significantes, los mismos, que lo determina en sus

encuentros fallidos, con el objeto “a”, lo cual movilizan al sujeto a seguir en la búsqueda de algo diferente, pero por las mismas vías, que marcan la cadena de significantes.

### 3.3. Amor

La satisfacción plena, no la hay, y eso es lo que funda el campo del deseo, paradójica satisfacción, que se satisface de no satisfacerse [...] Hay entonces, una modalidad de satisfacción originariamente autoerótica, que ya supone la pérdida originaria, y tiene como resultado la imposibilidad de la satisfacción plena, por lo tanto, toda satisfacción será sustitutiva, incluso, por supuesto, también la satisfacción que proporciona el amor. (Migdalek, 2014, pág. 32)

Lacan cuando plantea que el sujeto al pasar por la castración perdió la posibilidad de ser Uno, de satisfacerse a sí mismo, debido que para estructurarse necesita del Otro y estar separado del objeto “a”. Plantea que este proceso le da posibilidad al sujeto de que el deseo gire alrededor del objeto causa de deseo, con la ilusión de querer alcanzar ese objeto con el cual podría estar completo. De forma que, el sujeto para tratar de calmar de suplir esa falta se engancha por la vía del amor con la idea de ser Uno, de encontrar a su media naranja quien le complete, pero esto es imposible porque la esencia del sujeto es estar en falta, la misma que le permite desear.

Esta ilusión de ser Uno a través del amor, ya se desarrolla en la obra el *Banquete* de Platón, en la cual se plantean varios argumentos. Desde Platón (420 Ac/ 1871), el primer pronunciamiento es de Pausanías y dice lo siguiente, que el verdadero amor está en función de la virtud y que su meta es el de complementarse el uno con el otro, pero esta complementariedad sólo se produce entre almas bellas que están bajo las reglas de la honestidad. Es así que, manifiesta que en este amor la belleza del cuerpo no es importante, como la belleza del alma, pues esta es infinita y no como la del cuerpo que cuando su belleza se marchita, el amor se termina. Es así que el amor por la virtud consiste en el que ama y el amado busquen la perfección, por ser mejores y que el uno pueda enseñar al otro y el otro esté dispuesto a adquirir los conocimientos que le son entregados así ambos se esfuerzan en ser virtuosos, solo así el amor de estos amantes será durable.

En cuanto al argumento de Erixímaco, consiste en decir que el amor es llegar establecer una armonía entre opuestos, blanco - negro, bueno – malo, agudo – grave; es decir el papel del amor en este momento es el de ser un mediador que permita que los opuestos se comprendan y juntos puedan producir algo nuevo, bello y armonioso. Pero cuando no está en armonía el amor puede ser poderoso en función de la destrucción.

El argumento dado por Aristófanes manifiesta que, antes de que existan dos sexos existía un tercero llamado andrógono. Sin embargo, por castigo de los dioses se partió en la mitad a este tercer género y quedaron los cuerpos divididos en dos, por lo que el objetivo del amor es permitir que estos dos cuerpos separados se encuentren y se complementan conformando nuevamente un solo cuerpo, con el cual alcanzarían la perfección. “En el fondo de su alma; esto es, el deseo de estar unido y confundido con el objeto amado” (Platón, 420 Ac/ 1871, pág. 324).

A continuación, interviene Agatón diciendo que los anteriores expositores, han hablado más que del amor, de la felicidad. Para lo cual procede a definir que el amor es lo que está de lado de la belleza y de la juventud; y que el amor se aleja de todo lo que no es bello y joven los repele, mientras que se une a lo que es semejante a él. Continúa, explicando las cualidades del amor que son: la delicadeza, la justicia, la templanza, la fuerza y la habilidad para producir y transformar. Sin embargo, Sócrates interviene con preguntas y dice:

Dime si el Amor desea la cosa que él ama.

—Sí, ciertamente.

—Pero, replicó Sócrates, ¿es poseedor de la cosa que desea y que ama, o no la posee?

—Es probable, replicó Agatón, que no la posea.

—Probable? Mira si no es más bien necesario que el que desea le falte la cosa que desea, o bien que no la desee si no le falta. (Platón, 420 Ac/ 1871, pág. 333)

En relación con lo mencionado, Sócrates recalca la importancia de que lo semejante no atrae lo semejante, puesto que no se desea lo que ya se tiene; y si se desea lo que ya se tiene es porque no se está seguro de poseerlo. Así Sócrates define, “el que desea, desea lo que no está seguro

de poseer, lo que no existe al presente, lo que no posee, lo que no tiene, lo que le falta. Esto es, pues, desear y amar” (Platón, 420 Ac/ 1871, pág. 334). Esta frase permite identificar como el amor se dirige a lo que le hace falta y no a la que ya posee o es semejante a él.

Al mismo tiempo que se reconoce, que el amor no tiene la cualidad de lo bello, sino no podría desear lo que sí es bello, es decir lo que no posee, pero no por eso el amor necesariamente es lo opuesto, es decir el amor tampoco es lo feo. Es así como Sócrates concluye que la cualidad del amor es ser bueno, sólo así los hombres son dichosos; y dice “amar no es buscar ni la mitad ni el todo de sí mismo, cuando ni esta mitad, ni este todo son buenos” (Platón, 420 Ac/ 1871, pág. 342).

En cuanto al objeto del amor es, un objeto que produce belleza busca hacer a los hombres inmortales, permitirles trascender después de su muerte, ya sea a través de sus hijos o por sus creaciones. Pero solo, se genera, se produce, cuando el amor se dirige a lo bello, pues si se dirige a lo feo deja de ser creador. El amor “en un mismo día aparece floreciente y lleno de vida, mientras está en la abundancia, y después se extingue para volver a revivir, a causa de la naturaleza paterna” (Platón, 420 Ac/ 1871, pág. 339), esta cualidad del amor que oscila de la abundancia a la pobreza es por su origen, ya que surgió de Poros un dios rico y Penia una mortal pobre. Por tanto, el amor está en constante creación, pero necesita de la falta, para renovarse, transformarse y seguir produciendo esa belleza a la que los seres humanos aspiran, pero que indudablemente está destinada a fallar.

Al retomar a Lacan en el tema del amor, explica que el sujeto que ama se coloca en posición del objeto amado, pretendiendo taponar la falta de su semejante, a su vez lo mismo sucede con quien se coloca como el objeto amoroso. Lo que permite hacer de semblante dar la ilusión que ambos amantes se complementan y son Uno. Por eso Lacan dice “amar es siempre dar lo que no se tiene” (Lacan, 1957 – 1958/2010, pág. 216), justamente ninguno de los amantes posee el objeto que complete al otro, en este caso el falo, pero el amor permite que se haga semblante de esa falta y se dé la ilusión que si lo poseen, por eso el amor tiene su soporte en la falta. Lacan dice:

Hay Uno lo que constituye el primer paso en esta averiguación. Este Hay Uno no es sencillo, y aquí viene al caso decirlo. En el psicoanálisis, o más exactamente en el discurso de Freud, ello se anuncia con el Eros definido como función del dos vuelto uno del Eros que poco a poco, tenderá, al parecer, no hacer más que uno de una inmensa multitud. Pero, como se ve a las claras que ni siquiera todos ustedes son uno, sino que además no tienen ninguna oportunidad de serlo (Lacan, 1972-1973/1989, pág. 82).

Como se ha dicho la falla del amor, es estructural puesto que el sujeto surge por efecto de la castración y se constituye a partir del Otro, y desde ese momento el sujeto está en falta deja de ser Uno, se resta una parte del sujeto, que queda como resto, como objeto “a”. En tanto que el sujeto queda articulado a la cadena significante, lo que hace del sujeto estar siempre referido entre dos significantes, generando que el sujeto tenga la necesidad de referirse a Otro para decir algo de lo que es, ya que por sí solo no puede decir nada de su ser, pero es lo que le permite ser sujeto deseante, lo cual moviliza al sujeto a estar en constante búsqueda de encontrar otro semejante con quien tener la ilusión de ser Uno, sin embargo esto no se sostiene por mucho tiempo. Por tanto, en el amor “se apunta al sujeto, al sujeto como tal, en cuanto se le supone a una frase articulada, a algo que se ordena, o puede ordenarse, con toda una vida [...] Un sujeto como tal, no tiene mucho que ver con el goce” (Lacan, 1972- 1973/1989, pág. 64).

La ilusión de unidad no se sostiene por mucho tiempo debido al goce, “el goce del Otro que dije estar simbolizado por el cuerpo no es signo de amor” (Lacan, 1972- 1973/1989, pág. 51). Lo cual, se hace evidente en la relación sexual, la misma que no existe, porque el goce no necesita de otro semejante para satisfacerse, porque el goce es autista, goza del cuerpo y por tanto no necesita de otro y esto implica un desencuentro entre hombre y mujer. Además, que el goce de la mujer y del hombre no son complementarios, lo que impide que exista la relación sexual, por eso a través del acto sexual, no pueden hacer una pareja y es justamente por lo que es necesario que el amor haga de semblante en la pareja dando la ilusión de que se pueden complementar ella y él.

Por lo tanto, el amor va junto con el deseo y su recorrido es alrededor del objeto “a”, con la ilusión de capturarlo y completarse dejar de estar en falta. Es por eso que en el amor las parejas hacen semblante del objeto se colocan como el objeto amado, diciendo que podrán taponar esa falta. Pero como se sabe falla esa ilusión, por efecto de que los sujetos son sujetos castrados, y es necesaria la falta para continuar deseando, y así no quedar capturados en un goce destructivo, mortífero, sobre todo alienados al objeto. El amor está en una dialéctica de creación del florecimiento y por otra parte se desgasta, se marchita. Lo que da la posibilidad de que el sujeto no quede completo, total, uno solo y pueda surgir el deseo de seguir amando, de no quedar satisfecho.

## Capítulo IV

### ANÁLISIS DEL SIGNIFICANTE “ILEGÍTIMO” EN LA VIDA DE MANUELA SÁENZ

#### 4.1. La mujer

A partir de la biografía de Manuela Sáenz, se toma en cuenta los aspectos más relevantes de su vida y se realiza un análisis en función del significante “ilegítimo”. De forma que, en este apartado se desarrolla el camino que Manuela recorre para alcanzar su feminidad. Lo cual, inicia desde el momento de su concepción, donde ella fue el resultado de una relación ilegítima, fue una hija deseada pero no esperada. Motivo por el cual, sus padres le dejaron en un convento lo que la destino a inscribirse en lo ilegítimo. A continuación, se encuentra una carta, donde se evidencia que Manuela fue dejada al cuidado de las madres del monasterio:

En Quito, a cinco días de septiembre de mil ochocientos veinte y uno, compareció el reverendo padre Fray Ontaneda y dijo que le constaba que la niña doña Manuela Sáenz era hija de don Simón Sáenz y de doña Joaquina Aizpuru [...] tomaron los padres de la niña el arbitrio de exponerle en el Monasterio de la Concepción [...] y que el citado don Simón Sáenz le dio al exponente un vale de mil pesos, a que lo guarde, otorgado por él a favor de la niña (René, 2006, pág. 48).

Manuela a pesar de llevar el apellido paterno, manifestó ser completamente diferente a su progenitor, lo que le permitió identificarse a un grupo en el que se encontraban los que no eran ciudadanos legítimos ante la corona española. Es así que, mientras su padre era de los reales, ella pertenecía a los patriotas, formando parte del grupo subversivo que buscó el reconocimiento de los derechos de los indígenas y criollos.

De manera que, la vida de Manuela desde su infancia hasta su vejez se desarrolló a través del significante ilegítimo, puesto que, no cumplía con los parámetros que la sociedad imponía como legítimos. Entonces Manuela, dentro de su ilegitimidad hacia cosas que en esa época no eran propias de una mujer, ya que sabía montar en caballo, usar armas de fuego y hasta vestía

de hombre para apoyar a los patriotas, durante los tiempos de guerra. Esta parte de su vida, favoreció para que la sociedad Quiteña dude de su feminidad, de ser una mujer, pues atribuía esas cualidades como características propias del hombre.

Freud (1932-1936/1991), destaca que en el caso de la niña cuando descubre su castración tiene tres posibilidades: la inhibición sexual, el complejo de masculinidad y la feminidad normal que se alcanza cuando una mujer es madre. Sin embargo, desde Lacan (1972-1973/1989), lo femenino y lo masculino está en relación al posicionamiento frente al falo, es así que en el caso del hombre todo él está dentro del goce fálico, mientras que la mujer, no-toda ella está dentro del goce fálico. Tomando en cuenta a ambos autores, se puede identificar que, para alcanzar la feminidad la mujer debe experimentar la castración de una forma diferente al varón, lo que le lleva a tener un posicionamiento particular frente al falo. Por lo que, cada una de las posibilidades que la mujer asuma tienen un efecto diferente en ellas. Es así que, cuando una mujer es madre está más de lado del goce fálico, puesto que, el hijo para una madre viene a ser ese falo que le falta por lo tanto va a tener miedo perderlo, de forma que va a dedicar toda su vida a los cuidados de su hijo y esto evita que la mujer se desplace con mayor facilidad al goce Otro. Sin embargo, en el caso de Manuela el no ser madre, le da la posibilidad de estar en mayor relación con el goce Otro y por lo tanto encuentra otras formas de enmascarar su falta, es así como Lacan dice lo siguiente:

Tal es la mujer detrás de su velo: es la ausencia de pene la que la hace falo, objeto del deseo. Evoquen esa ausencia de una manera más precisa haciéndole llevar un lindo postizo bajo un disfraz de baile, y me dirán qué tal, o más bien me lo dirá ella: el efecto está garantizado en un cien por cien, queremos decir ante hombres sin ambages (Lacan, 1960/2003, pág. 785).

Manuela hace buen uso de ese posicionamiento, puesto que constantemente hace de semblante fálico, lo cual es propio de la mujer para generar el deseo en el hombre. De manera que, Manuela lucía su feminidad no solo a través de sus vestidos escotados, su belleza física e intelectual, que eran propias de ella, pero no de la época, sino que también por su valentía y habilidad con las armas, lo cual se aprecia en las siguientes cartas:

Mi buena y bella Manuelita  
Profunda preocupación tiene mi corazón, a más de admiración por tu valentía al enfrentarte sola al anatema de la luz pública, en detrenimiento de tu honor y de tu posición. Sé que lo haces por la causa de la Libertad, a más que por mí mismo, [...] Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derroto los prejuicios y las costumbres de lo absurdo (Espinosa, 2010, pág. 73).

Mi adorada Manuelita:

[...] mis sentimientos se agigantan junto con mis deseos, al pensar en ti, y en todo lo arrobador de tu espíritu sin igual, además de tu encantamiento femenino. (Espinosa, 2010, pág. 65)

Por tanto, la inscripción en lo femenino como se mencionó en el capítulo uno, se caracteriza por el goce Otro el cual está más allá de la castración, y del significante fálico, lo que permite que el goce Otro, sea ilimitado y con esto la posición de cada una de las mujeres se caracteriza por ser particular. Justamente, al tener la posibilidad de hacer de semblante fálico, es lo que permite que las mujeres puedan enmascarar la falta a través de diferentes máscaras o semblantes, lo que hace que ellas se modifiquen, evolucionen y manejan de diferente forma su falta, lo que hace de ellas multifacéticas.

#### **4.2. La no madre**

Manuela, al ser abandonada por su primer novio, debe retornar a la casa de su familia, donde su padre la acusó de deshonorar el apellido Sáenz, obligándola a pasar escondida en casa para evitar que la sociedad quiteña hablará mal de la familia. Al mismo tiempo, Manuela se cuestiona de porqué de su no embarazo y asume que es infértil, sin dudar que su novio podía ser estéril. Lo que permite inferir, cómo Manuela se encuentra identificada con el significante “ilegítimo”, puesto que ella directamente se responsabiliza de no poder ser madre, lo que da lugar a que repita en su vida el significante “ilegítimo”, pues algo que es propio de la mujer le es negado a Manuela desde lo biológico, lo cual es confirmado más tarde por su doctor Cheyne que dice

“era mujer de singular conformación” (Rumazo, 2005, pág. 65). En esa época, el único destino para la mujer era ser madre, junto con ello la realización de algunas actividades como: dedicarse a las labores del hogar y al cuidado de sus hijos. Ya desde el psicoanálisis se planteaba que una vía para que la mujer alcance su feminidad era a través de la maternidad, pero este camino para Manuela no le estaba otorgado.

La infertilidad, no sólo en esa época, sino que actualmente, aunque en menor grado sigue siendo visto como una desgracia para la mujer, puesto que su ser biológico está destinado, para generar vida, es así que la maternidad viene hacer como la identidad para la mujer. Pero, como plantea Soler (2008), la maternidad es una vía de realización, pero no la única, y no por eso la mujer tiene que perder su identidad de lo femenino.

Lo cual, se evidencia en el planteamiento de Lacan (1972-1973/1989), cuando dice lo femenino está de lado de ser no toda en la castración, aquello ilimitado, que va más allá del orden fálico. Manifiesta que, la mujer tiene su soporte en lo fálico, pero lo propio de su ser femenino está más allá del orden fálico, del cual ella nada puede decir al estar fuera de lo simbólico; por lo que, si algo del ser femenino se conoce es en la relación, a lo que el otro sexo dice de ellas. Lo propio de la mujer es enmascarar la falta, hacerse desear, ser el objeto causa del deseo del hombre, por lo que, no necesariamente la feminidad se logra a través de la maternidad. Además, la vía de la maternidad esta de lado del goce fálico, pero la mujer al tener un goce adicional, puede optar por otras vías las cuales suplen esa falta, aunque no al mismo nivel puesto que el deseo inconsciente de un hijo siempre está presente en la mujer. Es así que, lo propio de la posición femenina no ser madre.

Aquí se introduce la divergencia entre ser madre y ser mujer. La una y la otra se refieren sin duda a la falta fálica, pero de modos diferentes. El ser madre resuelve esta falta por el tener, bajo la forma del niño, sustituto del objeto fálico que le falta. Sin embargo, el ser mujer de la madre no se resuelve enteramente en el tener fálico sustitutivo, como ya lo he dicho, En tanto precisamente su deseo diverge hacia el hombre, la mujer aspira a ser o recibir el falo: serlo, por medio del amor que faliciza,

recibirlo, por medio del órgano del cual goza; pero en ambos casos, sólo al precio de no tenerlo. ¡Pobreza femenina! (Soler, 2018, pág.144).

Es así como Manuela, al no poder ser madre se inscribe nuevamente en lo ilegítimo, puesto que, lo que era correcto en ese tiempo era que una mujer sea madre, caso contrario no se la consideraba como una verdadera mujer. Sin embargo, Manuela no se queda sumergida en esa falta, en la imposibilidad de dar vida a un nuevo ser, puesto que, en función de ese mismo significativo “ilegítimo”, ella ingresa a formar parte, de la milicia un campo que no era propio de las mujeres de esa época. Este otro camino por el cual se desplazó, le permitió romper con paradigmas y estereotipos que limitaban el desarrollo de la mujer. Es así que, durante ese tiempo, ella logró planificar grandes estrategias que generaron el fervor necesario como para que las naciones busquen su libertad, lo cual se ve plasmado en las siguientes cartas:

Mi querido Simón

Mi amado: Las condiciones adversas que se presentan en el camino de la campaña que usted piensa realizar no intimidan mi condición de mujer. Por el contrario, yo las reto. ¡Qué piensa usted de mí! Usted siempre me ha dicho que tengo más pantalones que cualquiera de sus oficiales, ¿no? [...]. (Espinosa, 2010, pág. 57)

Sin embargo, las batallas que libró junto con su amado Bolívar le llevaron a vivir en el exilio. Manuela manifiesta lo siguiente “crea usted amigo, que le protesto con carácter franco que soy inocente, menos de quitar del castillo de la plaza el retrato del Libertador [...] y suponiendo que esto es un delito, ¿no hubo una ley de olvido dada por la Convención? ¿Me puso a mí fuera de esta Ley?” (Villalba, 1986, pág. 96). A pesar de que en esa época, la constitución de 1835 restringía al presidente la facultad de desterrar a los ciudadanos, sin embargo, Rocafuerte hizo caso omiso y dijo lo siguiente “las mujeres son las que más fomentan el espíritu de anarquía: por este convencimiento hice salir a Manuela Sáenz del territorio del Ecuador” (Villalba, 1986, pág. 21). Manuela fue desterrada ilegítimamente de su país y condenada a vivir en Perú, a pesar de que después de algunos años, le fue otorgada la posibilidad de regresar, ella prefirió quedarse exiliada.

Manuela en Paita, interviene [...], especialmente mediante sus cartas, y dentro de un papel plenamente femenino, como una matrona; ya no como amazona, <<montando en su caballo, a cuenta de genio, empuñando una lanza >>, como ella se describe. Sino con su previsión, su talento, su acertado juicio, sus consejos, y la insondable riqueza afectiva de su corazón (Villalba, 1986, pág. 65).

Por lo tanto, la maternidad está más de lado del goce fálico, el cual se encuentra en ambos sexos al estar atravesados por la castración; por lo que el goce fálico, se sostiene y tiene como único referente universal, al significante  $\phi$ , el mismo que permite la relación del sujeto con su deseo, en el caso de la mujer, es el deseo inconsciente de hijo, pero la mujer puede optar por otras vías del goce fálico como puede ser participando en la vida social, cultural y en lo profesional, donde lo que se disputa es el poder fálico. Por otra parte, lo propio de lo femenino es ser el falo a condición de no tenerlo, esto es justo lo que Manuela logra hacer en cada momento de su vida enmascarar la falta y con esto ser ese brillo del objeto causa de deseo para los hombres.

### **4.3. La amante**

Manuela en su camino por alejarse e independizarse de su padre, mantuvo relaciones amorosas y una de ellas con un joven militar quien le abandonó, por preferir su profesión, antes que el amor de Manuela. Esto provocó que Manuela después de haber huido de Quito, tuviera que retornar como mujer ilegítima, ya no era virgen. Lo cual, detonó para que la sociedad quiteña la señale nuevamente como mujer ilegítima, pues una verdadera dama en ese tiempo tenía que llegar virgen al matrimonio, es así como nuevamente Manuela significó una deshonra para la familia Sáenz.

Después de este suceso, Manuela en el afán de buscar reconocimiento de ser aprobada por su familia, decidió casarse con un inglés millonario que era muy apreciado por el padre de Manuela; sin embargo, este hombre era lo contrario a ella. A continuación, Manuela lo describe:

En la patria celestial pasaremos una vida angelical y todo espiritual. Como hombre usted es pesado. Allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación. (En amores digo, pues en lo demás, ¿quiénes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres, la conversación sin gracia, el caminar despacio, el saludar con reverencia, el levantarse y sentarse con cuidado, la chanza sin risa. Éstas son las formalidades divinas. Pero yo que me río de mí misma, de usted y de esas seriedades inglesas, etcétera, ¡qué mal me iría en el Cielo! Tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o en Constantinopla (Espinosa, 2010).

En este apartado, se puede apreciar lo que es el amor, puesto que como planteó Sócrates, el amor no es a lo semejante, ni a lo opuesto, el amor es a lo bueno, a lo que nos hace dichoso. Justamente por eso Manuela, cuando estuvo casada con Thorn quien era completamente diferente a ella y muy parecido al padre de Manuela, ella no pudo encontrar el amor en esa persona; ya que ella no se sentía a gusto con las charlas aburridas sin gracia, las formalidades y la vida de monótona. Lo que provocó que ella nunca lo llegue amar, es así como Manuela repite nuevamente su ilegitimidad, pues decide buscar el amor con otro hombre a pesar de estar casada y es como llega a ser la amante de Simón Bolívar Sáenz. Quien a pesar de tener el mismo nombre y apellido que su padre tenían grandes diferencias, pues él apoyaba a los patriotas, era un hombre inteligente, y desinteresado, sin embargo, su amado al igual que su padre le abandonaron. El amor entre estos dos amantes y lo que vivieron juntos se evidencia en las siguientes cartas:

A la dulce muy dulce y adorada Manuelita:

Mi amor: sé que tú tienes mucha disposición hacia mí y que has aprendido todas las artes de la estrategia del amor [...] ¿sigues siendo la joya sagrada y sensual llena de encantos y atributos de belleza? [...] Sí yo invito. ¡Viva el amor en el raso y la seda, las camas mullidas con blancos colchones, los terciopelos rojos, la gloria de ver una mujer más linda que Cleopatra, ejerciendo todo el poder de sus encantos sobre mis sentidos! (Espinosa, 2010, pág. 73).

Muy señor mío:

[...] Encuentro que satisfaciendo mis caprichos se inunda mis sentidos, pero no logro saciarme, en cuanto que es a usted a quien necesito; no hay nada que se compare con el ímpetu de mi amor. Comprar vestidos, joyas, perfumes, no halagan mi vanidad. Tan sólo sus palabras logran hacerlo [...] (Espinosa, 2010, pág. 63).

En función de estas cartas se aprecia lo referente al goce sexual Braunstein (2006), explica que en el encuentro sexual el hombre se dirige a la mujer con una demanda de satisfacción, ubicándole como objeto fálico y la mujer debe cumplir la función enmascarar la falta, es decir adornarse del valor fálico. Justamente, esta dinámica permite que se produzca la erección necesaria para la copulación, donde cada uno aspira a la completud, de ser Uno. “Lo que entre ambos delinea es lo que les falta, el falo como tercero interesado en la relación y cuya representación recae sobre un órgano [...] cuyo único rol es la introducción de dos faltas y en la que cada uno de los participantes es -  $\varphi$  para el Otro” (Braunstein, 2006, pág. 142). En efecto, Manuela hace buen uso de sus atributos para adornarse del valor fálico y causar el deseo en Bolívar, lo cual ella consigue. Sin embargo, como se sabe esta ilusión de ser Uno se ve obstaculizada porque la relación entre los sexos es asimétrica, por la falta de un significante universal en la mujer. Lo que produce que Manuela y Bolívar estén en constante dinámica entre enmascarar la falta y la demanda de satisfacción.

Por otra parte, existieron ocasiones en que Bolívar le fue infiel a Manuela, pero ella le perdonó sus infidelidades, pues sabía que era la única mujer que él en realidad amaba, “ni María Teresa, su esposa fallecida, ni Fanny de Villars, ni Josefina Machado, ni Manuelita Modroño, pudieron conquistar el corazón y el pensamiento del Libertador. Sólo Manuela Sáenz” (Rumazo, 2005, pág. 94). Esta parte de su vida manifiesta una cualidad propia de la posición femenina, que es ser deseada por un hombre y ser la única. Debido a que, esto permite dar un límite, una guía a su goce Otro, el cual a las mujeres no les dice nada sino es por la vía del amor. Por eso cuando una mujer pierde a su amante, su goce Otro se desborda y se manifiesta en una depresión profunda que invade todo su ser. A continuación, se evidencia en una carta escrita por Manuela la necesidad de ser la única, propio de la posición femenina:

Muy señor mío:

No le pido que piense en mí, dígame que me ha amado a mí más que a ninguna otra  
[ ...]

Sé que lo que voy a decir no le gustará; pero sí me muero de celos al pensar que podría usted estar con otra; pero yo sé que ninguna mujer sobre la faz de la tierra podría hacerle feliz como yo. ¿Orgullo? Piense usted que sí, pero es la verdad más dichosa. Por su amor seré su esclava, su querida, su amante; lo amo, lo adoro, pues es usted el ser que me hizo despertar mis virtudes como mujer. Se lo debo todo amén de que soy patriota. (Espinosa, 2010, pág. 68)

De manera que, desde Soler, (2008) la falta fálica en la mujer, le da el beneficio de ser el falo, siempre y cuando está en relación con el hombre, en relación con otro; esto permite que la mujer se manifieste como deseable y el hombre como deseante. Con lo cual, se puede evidenciar que lo propio de la posición femenina, es ser el falo y la única forma que tiene la mujer de acceder a esto es por la vía del amor. Cuando la mujer es amada puede ostentar su valor fálico, sin por eso, desmentir su falta. Puesto que el amor a la mujer le permite poner un límite a ese goce Otro, del cual ella nada puede decir, Braunstein dice lo siguiente:

El goce fálico, goce ligado a la palabra, efecto de la castración que espera y se consume en todo ser hablante, goce lenguajero, semiótico, fuera del cuerpo, es la tijera que separa y opone dos goces corporales distinguidos, dejados fuera del lenguaje, que eran, de un lado del corte, el goce del ser, goce perdido por la castración, mítico y ligado a la Cosa, anterior a la significación fálica y del otro lado, el goce del Otro, también corporal, que no era perdido por la castración sino que emergía más allá de ella, efecto del pasaje por el lenguaje, pero fuera de él, inefable e inexplicable, que es el goce femenino (Braunstein, 2006, pág. 135).

En la vida de Manuela se puede apreciar una parte del goce Otro, el cual da la posibilidad de hablar de la locura femenina, “todo lo que se dice de la mujer se enuncia desde el punto de vista del Otro y concierne más a su semblante que a su ser propio, que queda como elemento forcluido del discurso” (Soler, 2008, pág.43). Justamente, porque, La mujer y su goce femenino no

pasaron por el Uno fálico, es que queda fuera del registro simbólico, sin embargo, eso no implica que el goce Otro, deje de estar velado por el goce fálico. Por esta razón, es que de las mujeres nada se puede decir, son ese continente oscuro, donde ni ellas mismas puede reconocer su propio deseo y la única forma que tienen, para aproximarse a su deseo es por la vía del amor, por la del semblante.

El goce Otro empuja a la mujer realiza actos que van más allá de la ley, con el afán de tratar de velar la falta, a la vez, de hacer algo con esa falta propia del sujeto neurótico. Estos actos que se los puede llamar de “locura” dan cuenta de la característica del goce Otro, es decir de no estar limitado de ir más allá de la ley. Muchos de estos actos están relacionados con la vida amorosa, como en el caso de Medea que fue capaz de matar a sus hijos por amor, mientras que, en Manuela estos actos de locura se identifican cuando busca hacer cualquier cosa por defender a su amado Bolívar, algunos de estos actos se describen a continuación: En la fiesta de disfraces donde a Manuela se le impidió entrar y la única forma que encontró para salvarle de la muerte a su amado, fue gritar y actuar desenfadadamente para causar enojo en Bolívar, quien días después la llamó “mi amable loca”. También cuando se enteró que de que su amante supuestamente había muerto, lo que le llevó a que se hiciera morder por una serpiente, poniendo su vida en peligro. En otra ocasión cuando después de la muerte de su amado ella se dirigió a la plaza y junto con sus dos amigas arremetieron en contra de todo el pueblo y de los militares tirando el monigote que habían hecho con el afán de burlarse de Bolívar, lo cual provocó su destierro y junto con esto a vivir días sumida en la soledad y la depresión. Estas situaciones señalan como, Manuela cuando estaba a punto de perder el amor de su vida, ella llevaba a cabo actos de locura que dan cuenta del goce que va más allá del goce fálico.

#### **4.4. Análisis del significante ilegítimo**

Al tomar en cuenta la biografía de Manuela Sáenz, se analiza el significante “ilegítimo”, con el cual se ve identificada. El mismo que se manifiesta repitiéndose en el transcurso de su vida a través de diversos acontecimientos. Para lo cual, se explica el mecanismo de identificación que se da con el significante en relación con su vida y como eso marca su feminidad. Además,

se señala el mecanismo de la repetición en función de los diversos roles y actos en los que Manuela se allá atravesada por el significante “ilegítimo”, los mismos que son diversos, pero mantienen siempre un mismo final.

De acuerdo, a lo explicado en el Capítulo II, sobre la identificación y la repetición se demuestra como ambos procesos inconscientes van paralelamente en la constitución del sujeto. En cuanto, al proceso de la identificación este inicia con el rasgo unario, el mismo que marca al sujeto y produce un resto el objeto “a”. En otras palabras, lo divide al sujeto y junto con esto se da la posibilidad de estar en falta y en relación con el Otro, que proveerá de significantes para que el sujeto pueda estar en interacción con los otros, sus semejantes. Desde Miller (1998), se explica que el rasgo unario es el primer significante que, aunque no hace cadena, si marca al sujeto y esto permite la identificación al significante otorgado por el Otro, con lo cual se produce la cadena de significantes es decir significancia. En función de lo mencionado, en el caso de Manuela se puede apreciar que se produjo esta división, por lo que está en falta, de manera que busca suplir esa carencia a través de ser algo, ser revolucionaria, ser amante, ser guerrera, ser no madre. Con lo cual, Manuela manifiesta no solo, no estar identificada con el objeto “a”, sino que tampoco queda identificada en el lugar de ser la falta, puesto que al no ser madre podía quedarse sumergida ante esta imposibilidad. Al contrario, ella movilizada por su deseo se desplaza a través de la cadena de significantes, los mismo que le permiten desarrollarse en los diferentes roles como mujer.

Por otra parte, al realizar el recorrido de la biografía de Manuela se aprecia que es desde los otros, tanto la sociedad de la época, como sus biógrafos, quienes le otorgan el significante “ilegítimo”. Aunque, es interesante reconocer que no necesariamente la palabra ilegítimo ella lo manifestó en su discurso, sin embargo, Manuela inconcientemente está guiada por la repetición de aquellos actos y roles que para su época eran considerados “ilegítimos”. Miller dice “la identificación nunca es del uno con el uno, sino del otro con el uno” (Miller,1998, pág. 41), lo cual se aprecia en su adolescencia cuando Manuela decide formar parte de los patriotas, quienes eran considerados un grupo ilegítimo, debido a que no pertenecían a la corona y no se identifica con los reales grupo al que pertenecía su padre. Lo que nos da la posibilidad de

interpretar que de alguna forma Manuela inconcientemente está identificada por aquello que no es considerado legítimo y al no poner en palabras lo reproduce en actos.

En consecuencia, Freud (1923- 1925/1992), destaca que de la identificación primaria dependen las posteriores identificaciones, puesto que una parte del Ello da origen al Superyó, instancia donde se encuentran las identificaciones de la infancia y las que guían las posteriores identificaciones que el sujeto establece en sus relaciones sociales. Esta instancia del Superyó al ser el heredero del complejo de Edipo tiene la función de ser como “conciencia moral, quizá también como sentimiento inconciente de culpa, sobre el yo” (1923- 1925/1992, pág. 36). A partir de lo mencionado, se puede decir que los diferentes roles y relaciones que Manuela mantuvo en su vida están guiados por la identificación primaria. Estos roles “ilegítimos” que ella desempeño no los tacha con tanta dureza probablemente porque en la mujer el Superyó no es tan severo como en el caso del hombre, por experimentar la castración de forma diferente. Mientras que, para su amante Bolívar estos hechos de “ilegitimidad” en los que se desarrolla la vida de Manuela los juzga de forma más fuerte, a tal punto que después de confesarse cuando ya le quedaban pocos días de vida, Bolívar dejó de ver a Manuela. A continuación, se detalla una de las cartas que envía Manuela a Bolívar donde hace notar su despreocupación ante los hechos que la sociedad los tachaba de “ilegítimos”:

1 de mayo 1825

Muy señor mío

Recibí su apreciable que disgusto mi ánimo por lo poco que me escribe, además por su interés de cortar esta relación [...] Sin embargo, yo le digo: no hay que huir de la felicidad cuando ésta se encuentra tan cerca [...] Su excelencia sabe bien cómo lo amo. Sí, ¡con locura!

Según auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaría siempre a la persona con quien me casé? [...] Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted. (Espinosa, 2010, pág. 66)

Por otra parte, a lo que se refiere a la repetición del significante “ilegítimo” se lo desarrolla en función del rasgo unario, ya que al ser este el primer significante otorgado al sujeto y al quedar bajo el influjo de la represión su mecanismo para salir a la conciencia es a través de la repetición. De forma que, en función de este primer significante, que no hace cadena, pero si la permite, es que la cadena de significantes en el sujeto se encuentra en un constante camino de repetición, con el afán de poder alcanzar aquello que fue reprimido. En consecuencia, Lacan (1964/2000), dice la rememoración permite el desplazamiento de los significantes que se sustituyen así mismo, dentro de la cadena signifiante, con la intención de alcanzar el objeto “a”, sin embargo, no se logra porque el encuentro con lo real está destinado a fallar. Por lo que destaca que “la noción del retorno, *Wwiederkehr*, es esencial. No el *Wiederkehr* en el mero sentido de lo reprimido” (1964/2000), pág. 47).

Como se dijo anteriormente la repetición se da en todos los sujetos y forma parte de su subjetivación. Es así como la repetición tomada desde Soler (2004), plantea que no se trata de recordar lo reprimido, sino de que el sujeto a través de la repetición este en una constante búsqueda con el fin de capturar aquello que quedo reprimido bajo la forma de objeto “a”, siempre de forma diversa. Es así como en la biografía de Manuela no se trata de recordar el hecho traumático, sino de ver como la repetición del significante ilegítimo se va desplazando en diferentes espacios de su vida los cuales nos son una constante monotonía, sino que van cambiando de lugares con el fin de capturar algo de lo reprimido. Estos lugares que va tomando el significante “ilegítimo” son en el momento de ser una hija no reconocida, en la imposibilidad de ser madre, al ocupar el lugar de amante y finalmente vivir desterrada fuera de su país.

El desplazamiento del significante determina a los sujetos en sus actos en sus destinos, en sus rechazos, en sus cegueras, en sus éxitos y en su suerte a despecho de sus dotes innatos y su logro social, sin consideración del carácter o el sexo y que de buena o mala gana seguirá al tren del significante (Lacan, 2009, pág. 40).

En el caso de Manuela se identificó que aquel significante que se repite en actos, es el significante ilegítimo, como dice Freud (2015), aquello que no se pone en palabras se reproduce en actos, y estos actos en la vida de esta mujer son algunos como: ser hija ilegítima y como

consecuencia abandonada por su padre, luego en su vida amorosa prefiere ser la amante antes que ser esposa, y para esa época y aunque no dependía de ella no puede ser madre, lo que la lleva a cumplir funciones que en ese tiempo no se consideraban legítimas para una mujer, como es realizar actividades militares, las mismas que le llevan a que luche, por la libertad de aquellos quienes en esa época no eran considerados ciudadanos legítimos de la corona española. Finalmente, en su afán por defender a su amado es exiliada de su país de forma ilegítima a pesar de que ella tenía todos los derechos para vivir en Ecuador, lo que la le llevó a morir en Paita, junto con sus mascotas y sus dos amigas negras. Freud (1920-1922/2013), explica que la compulsión a la repetición se divide en una repetición activa y otra pasiva y que no necesariamente está asociado a lo sintomático, ya que explica que muchas personas durante su vida repiten su forma de relacionarse con los demás, lo cual lleva a que sus relaciones tengan un mismo final. En función de lo mencionado, se aprecia que la repetición del significante ilegítimo en la vida de Manuela tiene la cualidad de ser una repetición activa la misma que “se trata de una conducta activa de tales personas y podemos descubrir el rasgo del carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias” (Freud,1920-1922/2013, pág.22), puesto que, es ella quien provoca inconscientemente todos estos actos ilegítimos, que probablemente, lo que buscan es simbolizar aquellas mociones reprimidas, a la vez que, a través de esos actos también hace un llamado al reconocimiento de su legitimación como hija, como mujer, como ciudadana aun cuando no cumpla con lo esperado socialmente.

## CONCLUSIONES

Al finalizar la revisión teórica y el análisis realizado se concluye lo siguiente:

Se determinó que tanto Freud como Lacan resaltan la etapa de la primera infancia, ya que es parte fundamental en la estructuración del sujeto y junto con esto su posicionamiento sexuado, el cual gira en función del falo, para la mujer esta relación se caracteriza por enmascarar la falta, mientras que para el varón se trata proteger su tener fálico.

Lo que marca la diferencia entre la posición sexual de cada sujeto se debe a como experimenta cada uno la etapa del complejo Edipo y de castración. Puesto que, en el caso de la niña frente a la ausencia del órgano pene, ella vivencia la castración como un hecho consumado y es después de esto, pasa a la etapa del Edipo, el cual termina en la vida adulta y como efecto su súper yo no será tan severo. Mientras que, el niño al pasar primero por el complejo de Edipo, etapa que abandona por temor a perder su genital, hace que vivencia la castración con mayor temor y esto produce que su súper yo sea severo.

El deseo materno y la ley paterna son importantes para que el sujeto se estructure como deseante. Ya que en función de estos dos momentos se da la transición de ser un ente de necesidad a ser un sujeto deseante inscrito en el registro simbólico. Al mismo tiempo, se da el paso de falo imaginario a falo simbólico.

Todo sujeto que supera la etapa de castración, es decir que por efecto de la ley paterna es separado del deseo materno, así mismo, queda atravesado por el goce fálico, el mismo que es propio de la posición masculina. Sin embargo, eso no quiere decir que la posición femenina quede excluida del goce fálico, puesto que este permite que el goce sea limitado. En el caso de la posición femenina el goce fálico, esta más de lado de la maternidad, pues con el nacimiento de un hijo se experimenta el tener fálico.

El hecho que la mujer experimente la castración como un hecho consumado hace que ellas tengan acceso al goce Otro, propio de la posición de femenina, el cual imposibilita que exista

La mujer, más que sólo desde lo singular se puede hablar de Una mujer. Al mismo tiempo el goce Otro, produce que las mujeres tengan la posibilidad de enmascarar su falta de falo; lo cual, permite que ellas puedan hacer de semblante fálico. Es así que la posición femenina, esta de lado de ser el falo a condición de no tener el falo.

La identificación al significante tiene como efecto que el sujeto no se quede capturado como objeto causa de deseo, sino que gracias a un Otro quien le otorga significantes le permite ser un sujeto de lenguaje y junto con esto deseante. Este significante primordial que recibe el sujeto emergente marca su subjetividad y su destino en la cadena significantes, sin embargo, esto no quiere decir que sea inamovible, ya que durante la vida del sujeto ira adquiriendo nuevos significantes.

El sujeto al estar atravesado por el lenguaje manifiesta su repetición subjetiva en función del desplazamiento de los significantes, los mismos que apuntan siempre a una meta que es capturar algo del objeto causa de deseo. Movilizando así al sujeto a seguir en la búsqueda de algo diferente, pero por las mismas vías que marca la cadena de significantes. De manera que, todo aquello que es reprimido se manifiesta en actos, ya sea de forma activa o pasiva, y sólo cuando el sujeto consigue simbolizar y junto con esto resignificar, aquellas vivencias traumáticas, es que tiene la posibilidad de no terminar actuando y relacionándose con las personas de la misma forma como lo venía haciendo en su vida.

El amor es un tema complejo que ha sido discutido por años y que siempre será debatido, al ser un tema central en la vida de los seres humanos. En esta disertación se plantea el tema del amor como la ilusión de crear, producir, transforma, para luego derribar, generar dolor y por momentos detener el tiempo. Sin embargo, este desplazamiento de la abundancia a la pobreza, de la creación a la destrucción es lo que da ese brillo, ese valor agálmico, a todo lo que concierne al tema del amor, justamente porque el amor permite a las personas por segundos sentirse completos, pero pronto se desvanece esa ilusión al ser sujetos en falta y junto con esto deseantes. En la biografía de Sáenz el tema del amor se ve plasmado en sus cartas, donde se identifica aquel sentimiento de plenitud, pero al mismo tiempo, esa parte propia de la feminidad de querer ser deseada y además de querer ser la única mujer para un hombre. Lo cual permite comprender

algo del goce Otro, ya que se dice que su principal característica es ser ilimitado y del cual nada se puede decir, pero se lo puede identificar en actos de locura en nombre del amor, es así como en Manuela estos actos la llevaron a atentar con su vida con el fin de proteger a su amado y así lograr ella ser la única que Bolívar ame.

Manuela Sáenz en la presente disertación permite anudar los temas de mujer, feminidad y maternidad. En la vida de Manuela se aprecia en función de la teoría como ella ante la imposibilidad de ser madre, no se queda sumergida en esa falta. Lo cual permite, analizar que para Manuela la maternidad no era una prioridad, ya que nunca comenta sobre el tema en sus cartas, lo que la lleva a desplazarse más por la vía del goce Otro, teniendo la posibilidad de enmascarar la falta a través de otros semblantes fálicos como es la milicia, al amor y al proceso de liberación. Esto permite identificar como su deseo no se quedó estancado y se movilizó por otras vías del goce Otro, propias de la posición femenina, pero no comunes con los estereotipos sociales. Lo cual, no la desestima como mujer, ya que, lo propio de la posición femenina es enmascarar la falta, hacerse desear, ser el objeto causa del deseo del hombre, por lo que no necesariamente la feminidad se logra a través de la maternidad.

En función de la biografía y anudado a la teoría de la identificación, se aprecia que en el caso de Manuela el rasgo unario dejó una marca en ella, por lo que está en falta de manera que busca suplir esa carencia a través de ser algo, ser revolucionaria, pertenecer a los patriotas, ser amante, ser guerrera, ser no madre. Manifiesta no solo, no estar identificada con el objeto “a”, sino que tampoco queda identificada en el lugar de ser la falta. Al contrario, ella movilizada por su deseo se desplaza a través de la cadena de significantes, los mismo que le permiten desarrollarse en los diferentes roles como mujer.

En la biografía de Manuela no se trata de recordar el hecho traumático, sino de ver como la repetición del significante ilegítimo se va desplazando en diferentes espacios de su vida los cuales nos son una constante monotonía, sino que, van cambiando de lugares con el fin de capturar algo de lo reprimido. Estos lugares que va tomando el significante “ilegítimo” son en el momento de ser una hija no reconocida, en la imposibilidad de ser madre, al ocupar el lugar de amante y finalmente vivir desterrada fuera de su país.

Aunque, Manuela en su discurso no manifestó el significante “ilegítimo”, se puede evidenciar que las identificaciones primarias que se produjieron en ella marcaron sus posteriores relaciones. Las mismas que, fueron señaladas por la sociedad de la época, como relaciones y actos ilegítimos. Se puede decir que, la cadena de significantes en la vida de Manuela se desplazó en función del significante “ilegítimo”, con el cual se encuentra identificada inconscientemente. El mismo que, al no lograr ser colocado en palabras, se manifestó en actos que tienen un mismo fin señalarle como una mujer bajo la sombra de lo “ilegítimo”; sin embargo, estos mismos actos marcaron su feminidad y junto con esto despertó un cambio en la historia de la liberación de un pueblo, un país, un continente y especialmente de las mujeres.

## RECOMENDACIONES

Todos los libros que desarrollan la biografía de Manuela Sáenz, se evidencia una tendencia a describirla bajo la sombra de Simón Bolívar, es así que se la denomina la amante de Bolívar, la libertadora del libertador, con lo cual opacan sus propios méritos que los consiguió por su esfuerzo y tenacidad. Por lo que, cuando se hable de ella sería importante resaltar sus otros seudónimos como la Caballera del Sol, la Coronela del ejército libertador, entre otros. Ya que, es necesario recalcar que antes de que Manuela conozca a Simón Bolívar, ella ya pertenecía al grupo de la liberación de América Latina y después de la muerte de Bolívar ella continuó trabajando en favor del proceso libertario. Justamente, durante ese periodo ya se buscaba resaltar la participación de la mujer, lo cual se ve reflejado en los himnos y canciones que estaba escritos para apoyar a los patriotas, que eran titulados con nombre femeninos: como la composición “La Libertadora” escrita por Zúñiga y considerada el himno no oficial de la Gran Colombia y otra pieza musical llamada “La Vencedora”, lo que permite inferir la importancia de la participación de las mujeres en el proceso de liberación.

Manuela Sáenz en la presente disertación permite anudar los temas de mujer, feminidad y maternidad desde una perspectiva que rompe con los paradigmas de la época en que ella vivió pero que en la actualidad son referentes para muchas mujeres. Lo que permite evidenciar que las formas de abordar el falo, tanto en la posición masculina como en la posición femenina son cada vez más diversas, lo que debe impulsar cada vez a que el psicoanálisis se cuestione sobre el referente de mujer un referente que cada día va tomando mayor relevancia a nivel clínico y social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Añazco, Y. (2005). *Manuela Sáenz Coronela de los ejércitos de la patria grande*. Quito: Laser Editores.
- Braunstein, N. (2006). *El goce un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI editores s.a.
- Espinosa, M. (2010). *Cartas íntimas entr Bolívar y Manuela*. Quito: Eugenio Espejo.
- Freud, S. ( 1911- 1913/ 2015). *Tomo 12: Recordar Repetir y Reelaborar* . Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. ((1886- 99/ 2006)). *Publicaciones presioeoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920- 1922/ 2013). *Tomo 18: Más allá del principio de placer Psicología de las masa y análisis del yo* . Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923-1925/ 2007). Organización genital infantil. En S. Freud, *El Yo y Ello y otras obras* (págs. 145-149). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923-1925/2007). *Tomo 19: El yo el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927-1931/ 1992). *Sobre la sexualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1932-1936/1991). *Conferencia la feminidad* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y Clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1936/2009). *El seminario sobre " La carta robada"*. En *Lacan Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956 - 1957/1994). *Seminario 4: La relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957 - 1958/2010). *Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (1960/2003). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Lacan Escritos 2*. Madrid: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961 - 1962/2004). *Seminario 9: La identificación*. Buenos Aires: Escuela Freudiana.

- Lacan, J. (1964/2000). *Seminario: 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972/2012). *Seminario 19: ... O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973/1989). *Seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1999). *Las posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Tres haches.
- Laurent, E. (S.f). Posiciones femeninas del ser. En G. Brodsky, *Sexualidad Femenina* (págs. 43 - 54). Buenos Aires: Edita E.O.L.
- Lerude, M. (2003). *La feminidad ¿cómo se contruye?* Quito.
- Mazucca, R. (2001). El padre síntoma. En J. A. Miller, *Del Edipo a la Sexuación* (págs. 83 - 102). Buenos Aires : Paidós.
- Migdalek, S. (2014). *Entre el amor y el tiempo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Miller, J. A. (1998). *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (1998). *Los signos del goce*. Buenos Aires: Paidós.
- Morel, G. (2012). *La ley de la madre*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económico.
- Platón. (420 Ac/ 1871). *El Banquete*. Madrid: edición de Patricio de Azcárate.
- René, G. (2006). *Sin temores ni llantos vida de Manuela Sáenz*. Quito: Crear Gráfica- Editores.
- Rumazo, A. (2005). *Manuela Sáenz la libertadora del libertador*. Bogotá: Intermedio.
- Sánchez, I. (2006). No hay relación - sexual. *Desde el Jardín de Freud*, 122 - 145.
- Soler, C. (2004). *La repetición en la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Tendlarz, S. E. (2001). Recorrido del falo en la sexualidad fememnina. En J. A. Miller, *Del Edipo a la Sexuación* (págs. 137 - 145). Buenos Aires: Paidós.
- Tendlarz, S. E. (2013). *Las mujeres y sus goces*. Buenos Aires: Diva.
- Villalba, J. (1986). *Manuela Sáenz Epistolario*. Quito: Banco Central Del Ecuador.

## **Anexo 1**

### **Reconocimiento de Bolívar a Manuela por su participación en la batalla de Ayacucho**

Bolívar a Manuela

6 de agosto de 1824

En consideración a la Resolución de la Junta de Generales de División y habiendo obtenido de ellos su consentimiento y alegada su ambición personal de usted de participar en la contienda; visto su coraje y valentía de usted en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron con el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro en otorgarle el Grado de General de Capitán de Húsares (Espinosa, 2010, pág. 58) .

## Anexo 2

### Cartas entre Manuela y Bolívar

14 de abril de 1825

Bolívar a Manuela

[...] Encuentro que satisfaciendo mis caprichos se inunda mis sentidos, pero no logro saciarme, en cuanto que es a usted a quien necesito; no hay nada que se compare con el ímpetu de mi amor. Comprar vestidos, joyas, perfumes, no halagan mi vanidad. Tan sólo sus palabras logran hacerlo [...] (Espinosa, 2010, pág. 63).

20 de abril 1825

Mi bella Manuela

Cada momento estoy pensando en ti y en el camino que nos ha tocado. Y veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y el honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación: por ti, porque tú debes reconciliarte con quien no amas y yo porque debo separarme de quien idolatro hoy más que nunca [...] (Espinosa, 2010, pág. 64).

21 de abril 1825

Mi adorada Manuelita

[...] No sabes Manuela mía, ¡cómo te ansía este corazón viejo y cansado en el deseo ferviente de que tu presencia lo rejuvenezca y lo haga palpar de nuevo al ritmo de uno sano! Sobre la base de mi temor, sé que no está bien insistir en tu viaje acá, pues faltarías a las obligaciones para con tu marido. Sin embargo, yo mismo no puedo engañarme. Tu suerte que te ha tocado me entristece mucho por lo de tus sacrificios que quiere sólo para conmigo. Yo te lo agradezco. Mis sentimientos se agigantan junto con mis deseos, al pensar en ti y en todo lo arrobador de tu espíritu sin igual, además de tu encantamiento femenino [...]. (Espinosa, 2010, pág. 65).

1 de mayo 1825

Muy señor mío

Recibí su apreciable que disgusto mi ánimo por lo poco que me escribe, además por su interés de cortar esta relación [...] Sin embargo, yo le digo: no hay que huir de la felicidad cuando ésta se encuentra tan cerca [...] Su excelencia sabe bien cómo lo amo. Sí, ¡con locura!

Según auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaría siempre a la persona con quien me casé? [...] Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted. (Espinosa, 2010, pág. 66)

5 de mayo 1825

Muy señor mío

No le pido que piense en mí, dígame que me ha amado a mí más que a ninguna otra [ ... ]

Sé que lo que voy a decir no le gustará; pero sí me muero de celos al pensar que podría usted estar con otra; pero yo sé que ninguna mujer sobre la faz de la tierra podría hacerle feliz como yo. ¿Orgullo? Piense usted que sí, pero es la verdad más dichosa. Por su amor seré su esclava, su querida, su amante; lo amo, lo adoro, pues es usted el ser que me hizo despertar mis virtudes como mujer. Se lo debo todo amén de que soy patriota. (Espinosa, 2010, pág. 68)

16 de junio 1825

A la dulce muy dulce y adorada Manuelita

Mi amor: sé que tú tienes mucha disposición hacia mí y que has aprendido todas las artes de la estrategia del amor [...] ¿sigues siendo la joya sagrada y sensual llena de encantos y atributos de belleza? [...] Sí yo invito. ¡Viva el amor en el raso y la seda, las camas mullidas con blancos colchones, los terciopelos rojos, la gloria de ver una mujer más linda que Cleopatra, ejerciendo todo el poder de sus encantos sobre mis sentidos! (Espinosa, 2010, pág. 73)

### Anexo 3

#### Carta de Manuela describiendo su relación con su esposo Thorne

¡No, no, no, no, más, hombre, por Dios! ¿Por qué hacerme pasar por el dolor de decirle a usted mil veces que no? Señor: usted es excelente, es inimitable. Jamás diré otra cosa si no lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el General Bolívar, es algo; dejarlo por otro marido, sin las cualidades de usted, sería nada [...] ¿Y usted cree que yo, después de ser la predilecta de este General, por siete años y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del hijo y del Espíritu Santo o de la Santísima trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted algo mejor, para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted menos honrada por ser él mi amante y no mi marido? ¡ah!

Yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente.

Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted mal este convenio? Entonces diría yo que era usted muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angélica y todo espiritual. Como hombre usted es pesado. Allá todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación. (En amores digo, pues en lo demás, ¿quiénes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres, la conversación sin gracia, el caminar despacio, el saludar con reverencia, el levantarse y sentarse con cuidado, la chanza sin risa. Éstas son las formalidades divinas. Pero yo que me río de mí misma, de usted y de esas seriedades inglesas, etcétera, ¡qué mal me iría en el Cielo! Tan mal como si fuera a vivir en Inglaterra o en Constantinopla, pues los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fue usted conmigo, pero sí más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo. ¿No tengo buen gusto?

Basta de chanzas, formalmente y sin reírme, con la sinceridad, verdad y pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted [...] Usted anglicano; y yo una atea: es el más fuerte impedimento religioso. El que yo estoy amando a otro, es mayor y más fuerte [...] su invariable amiga (Espinosa, 2010, pág. 130).